

COLOQUIOS
Espirituales y Sacramentales

Y POESÍAS SAGRADAS

DEL PRESBITERO

Fernán Gonzalez de Eslava.

(ESCRITOR DEL SIGLO XVI.)



SEGUNDA EDICION,

CONFORME Á LA PRIMERA HECHA EN MÉXICO EN 1610.

La publica, con una Introduccion, JOAQUIN GARCÍA ICAZBALCETA,

*Secretario de la Academia Mexicana,
Individuo Correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid.*



MÉXICO

ANTIGUA LIBRERÍA, PORTAL DE AGUSTINOS N. 3.

1877



LIBRO SEGUNDO

DE LAS

CANCIONES, CHANZONETAS Y VILLANCICOS

Á LO DIVINO

HECHAS POR EL MISMO AUTOR.

Entra Cristo nuestro Bien, con una oveja sobre sus hombros.

*Ven, oveja, donde estó,
Que buen Pastor so.*

Casárame mi Padre,
Por culpa del que pecó,
Con Naturaleza humana.
Divino amor me casó,
Que buen Pastor so.

Cubrió mi Divinidad
Y un pellico me vistió
Donde escondió mis tesoros,
Pobre al mundo me mostró,
Que buen Pastor so.

Para andar acá en el suelo
Un calzado me calzó
Cuya correa San Juan
Desatar no se atrevió,
Que buen Pastor so.

Púsome cayado en mano
Y al ganado me envió,
Y al fin de treinta y tres años
La cuenta me demandó,
Que buen Pastor so.

Del ganado que tenía
Una oveja se perdió;

Contaros quiero, pastores,
Su falta si me dolió,
Que buen Pastor so.

Dejé las noventa y nueve,
Busqué la que se perdió,
Que entre matas de la culpa
El pecado la enredó,
Que buen Pastor so.

Y desque la hube hallado
Todo el cielo se alegró;
Toméla sobre mis hombros
Sin mirar que me ofendió,
Que buen Pastor so.

La culpa que ella tenía
Por ella la pagué yo;
A pagar no fuí obligado,
Solo mi amor me obligó,
Que buen Pastor so.

Por ser la culpa infinita
Ved cuán cara me costó,
Que un mal juez riguroso
A muerte me sentenció,
Que buen Pastor so.

Atado en una columna
 Muchos azotes me dió,
 Escupiéronme en mi cara,
 De espinas me coronó,
 Que buen Pastor so.
 Claváronme piés y manos
 Y mi costado me abrió;
 Y al cabo la llevaré
 Para el cielo do nació,
 Que buen Pastor so.

OTRO.

*¡ Oh qué buen labrador, bueno!
 ¡ Qué buen labrador!*

*¡ Ah! labrador excelente,
 Decláranos sabiamente,
 Tu labor y tu simiente
 ¿ Qué significa, Señor?
 ¡ Qué buen labrador!*

Todos los hombres nacidos
 Aperciban los sentidos,
 Oiga quien tuviere oídos,
 Oirá divino primor.
¡ Qué buen labrador!

Sali con mi ser divino
 Del Padre do estoy contino,
 Y al mundo, manso y benigno
 Vine á hacer mi labor.
¡ Qué buen labrador!

Vine á quitar la nequilla
 Y á dar divina semilla,
 Y en la Virgen sin mancilla
 La sembré divino amor.
¡ Qué buen labrador!

Sembré en el Ángel primero,
 Y esta cayó en el sendero
 Porque dijo: por mí quiero
 Igualarme al Criador.
¡ Qué buen labrador!

Y en Adán la sembré yo,
 Y esta entre espinas cayó,
 Cuando del mando excedió
 De su Dios y su Criador.
¡ Qué buen labrador!

En los de ley de Escripura
 Sembré el grano de la altura,
 Y cayó en la piedra dura,
 Porque le faltó el humor.
¡ Qué buen labrador!

Viendo cuán mal acudia
 Esta labor que hacia,
 Acordé por mejor vía
 De sembrar la ley de amor.
¡ Qué buen labrador!

Tomé la Cruz por arado
 Do mi cuerpo fué clavado,
 Y allí fué el perdon sembrado
 Del que á Dios fuese ofensor.
¡ Qué buen labrador!

Los bueyes fueron, cristiano,
 El ser divino y humano,
 Que con amor soberano
 Uncí con la Cruz tu amor.
¡ Qué buen labrador!

Los clavos que me enclavaron
 Son coyundas que me ataron,
 Con las cuales te sacaron
 De la cárcel del dolor.
¡ Qué buen labrador!

La lanza fué el aguijada
 Que en mi cuerpo atravesada
 Abrió la puerta cerrada
 De la gloria al pecador.
¡ Qué buen labrador!

El yugo suave y leve
 Que al que hace lo que debe
 Yo le ayudo á que lo lleve
 Y soy premio á su sudor.
¡ Qué buen labrador!

De piés y manos atado
 Me tienes hombre culpado;
 No temas, que ya he trocado
 En clemencia mi rigor.
¡ Qué buen labrador!

Mi propia vida sembré
 Cuando en el sepulcro entré,
 Y de allí resucité
 En mi virtud y vigor.
¡ Qué buen labrador!

Y en aqueste Sacramento
 Sembré divino sustento,
 Para dar por uno ciento
 Al contrito pecador.
¡ Qué buen labrador!

Mira, hombre, si te quiero,
 Pues mi Cuerpo verdadero
 Queda en divino granero
 Porque te hartes mejor.
¡ Qué buen labrador!

Comigo mismo te heredo,
Y al Padre voy, y aquí quedo:
Pues yo hago lo que puedo,
Haz tú algo por mi amor.
¡Qué buen labrador!
Sembrarás por tu consuelo
Buenas obras en el suelo,
Y cogerás en el cielo
Fruto de sumo dulzor.
¡Qué buen labrador!

CANCION DIVINA

CONTRAHECITA DE OTRA HUMANA.

¡Por qué, mi Dios, me soltais,
Y soltando me preudeis?
Porque suelto no perdais
Lo que preso ganaréis.
¿Cómo siendo por quien vivo
Yendo en vos me quedo acá?
Libre quedais de captivo
Y atado en mi yugo allá.
¿Pues por qué así me apremiais,
Si premiarme pretendéis?
Porque suelto no perdais
Lo que preso ganaréis.
¿Vuestra Sangre estais vertiendo
No siendo á ley sometido?
Viértola porque pretendo
Dejarte con ella ungido.
Pues en rey me trasformais,
¿Por qué á ley me sometéis?
Porque suelto no perdais
Lo que preso ganaréis.
¡Oh mi Dios! ¿qué os ha movido
A nuestra carne tomar?
El quererte libertar
Y tener conmigo unido.
¿Y por eso me apremiais
Con fúdos de amor que haceis?
Porque suelto no perdais
Lo que preso ganaréis.

CANCION Á SAN HIERÓNIMO,

CONTRAHECITA.

Entre cavernosas peñas
De una montaña escondida,
Hierónimo con sus obras
Al cielo labra subida.
¡Ay dulce vida!

Esmalta el suelo y las flores
La sangre por él vertida,
Perfiles de rosicler
Les da y color más subida.
¡Ay dulce vida!

Lágrimas de día y noche
Son su pan y su bebida,
La pobreza en soledad
Es su amada y su querida.
¡Ay dulce vida!

Mira la carne de Cristo
En la Cruz tan extendida;
Diciéndole está regalos
Su alma en Dios encendida.

¡Ay dulce vida!
¡Oh prenda de amor divino
Por mis pecados vendida!
Medida en ese madero
Siendo vos Dios sin medida.

¡Ay dulce vida!
Vos solo sois buen Pastor
Y yo la oveja perdida:
Anímame vuestra muerte
Para que la vida os pida.

¡Ay dulce vida!
Esa llaga del costado
Es un río de avenida
De gracias para ir á vos,
Senda por la fe sabida.

¡Ay dulce vida!
Oh Jesús! bendita flor,
Flor de Jessé producida,
Fruto del vientre sagrado
De la Virgen y parida.

¡Ay dulce vida!
Dadme, Redentor, la mano
Porque culpa no me impida
Para que goce de vos
En esa gloria cumplida.

ROMANCE AL MISMO,

CONTRAHECITO.

Matiza con sangre viva
En el pecho un sol de oriente,
Hierónimo, y en los montes
Rayos de su vida extiende.

Luz envía y luz le queda,
Que en el santo nunca muere;
Las llagas que tiene Cristo
En sus entrañas revuelve.

Acusando sus pecados
Del castigo de Dios teme,
Y pídele perdón dellos,
No una, sino mil veces.

Yo de mí por ti me olvido
Que mi cuidado es aqueste,
Los suspiros que á ti fueron
Cargados vienen de bienes.

Tú me ganas de perdido,
Tú, Jesús, eres mi albergue,
Otro gusto no me rija,
Y otra luz no me gobierne.

Descanso de mi cansancio,
Tesoro y bien de los bienes,
Tanta multitud de daños
No los mires ni los cuentes.

No me quede culpa alguna,
Por esa sangre que viertes:
Sin ti no hay bien que se logre
Ni pecado que se emiende.

OCTAVAS Á SAN HIERÓNIMO.

Pelicano Hierónimo está hecho,
Abriendo sus entrañas piedra dura:
Arroyos sanguinosos vierte el pecho,
Hinchiendo á su deseo de hartura:
Abraza el Crucifijo tan estrecho
Que muestran ser los dos una figura:
Con el dolor en Cristo transformado
Está, no estando en cruz, crucificado.

Juzgaran estar muerto por muy cierto,
Y el santo vivas lágrimas derrama;
Pensando su león que estaba muerto,
Con grande sentimiento escarba y brama:
Hierónimo está solo en el desierto
Y es Cristo la compañía que él más ama,
Mirándole los pies, manos, costado,
Está, no estando en cruz, crucificado.

OTRAS DOS

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

POR LOS MISMOS CONSONANTES.

Misterios soberanos Cristo ha hecho,
Abriendo sus entrañas de dulzura,
Arroyos de su gracia vierte el pecho
Hinchendo el cielo y tierra de hartura:
Encierra el mar inmenso en un estrecho,
Dió espíritu de vida á la figura,
Y el inefable bien y quien lo ha dado
Está, con ser sin suma, aquí sumado.

De todo nuestro mal remedio cierto,
Consuelo del que lágrimas derrama,
Leon que sobre el hijo que está muerto
Por darle eterna vida siempre brama:
Perfecta guía y luz deste desierto,
Amor que del principio al fin nos ama:
Aquel poder que todo lo ha criado
Está, con ser sin suma, aquí sumado.

CANCION Á SAN HIERÓNIMO.

¿Quién es el sol radiante
Más que el sol claro y mayor?
San Hierónimo el Dotor,
Que en la Iglesia militante
Dió divino resplandor.

Nació este sol en el suelo
Y en la gloria resplandece,
Porque su curso fenecía
En las alturas del cielo:
¿Quién cual sol está delante
De su mismo Criador?
San Hierónimo el Dotor,
Que en la Iglesia militante
Dió divino resplandor.

Ilustró con pura ciencia
Dificultades oscuras,
Y en exponer escrituras
Tuvo luz por excelencia:
¿Quién suhe al cielo constante
Con plumas de gran valor?
San Hierónimo el Dotor,
Que en la Iglesia militante
Dió divino resplandor.

AL MISMO.

Hiere con la piedra dura
Hierónimo el tierno pecho:
Si piedra llaga le ha hecho,
Con Cristo piedra se cura.

Lo que ofende á su salud
El golpe que en sí dispara,
Cristo piedra lo repara
Con su divina virtud.

Jesús divina dulzura
Váse al corazón derecho:
Si piedra llaga le ha hecho,
Con Cristo piedra se cura.

La piedra, de valor falta,
Tocándola el santo en sí,
La torna fino rubí

Porque su sangre la esmalta.
Hace santidad tan pura
Aun á las piedras provecho:
Si piedra llaga le ha hecho,
Con Cristo piedra se cura.

Porque martirio desea
Súpelo con penitencia,
Él se acusa y se sentencia
Y de grado se apedrea:
Con este intento procura
Dejar á Dios satisfecho:
Si llaga piedra le ha hecho,
Con Cristo piedra se cura.

A la Asumpcion de Nuestra Señora.

Al cielo sube ligera
La paloma gloriosa
Y fresca rosa:
Va como fuego á su esfera,
Y Dios la espera,
Que es el centro do reposa.

Centro de Dios fué Maria
De regalo y de consuelo,
Y Él centro della en el cielo
De descanso y alegría.
Sube por nueva manera
La Fénix maravillosa
Y fresca rosa:

Va como fuego á su esfera,
Y Dios la espera,
Que es el centro do reposa.

La inmaculada paloma,
Madre y Virgen verdadera,
Va hoy al cielo, que es su esfera,
Por que Dios vivo la coma.
Sube la mansa Cordera,
Sube el Águila preciosa
Y fresca rosa:
Va como fuego á su esfera
Y Dios la espera,
Que es el centro do reposa.

CANCION Á SAN MIGUEL.

¿Qué canta el divino coro?
Triunfo santo,
¿Qué triunfo? De San Miguel.
¿De quién triunfa? De Luzbel.
Muera, muera, muera en llanto.
¿Y á Miguel, siervo fiel?
Honrosa palma y laurel.
¿Por qué se le debe tanto?

Porque Dios se honra por él.

Miguel va en carro triunfal
Que lo adornan sus hazañas:
Ved si es con Dios principal,
Pues de todas sus compañías
Es capitan general.
Estrellas bordan su manto,
No es espanto:
Luna y sol son su dosel,
Y Luzbel, preso tras él,
Muera, muera, muera en llanto.
¿Y á Miguel, siervo fiel?
Honrosa palma y laurel.

¿Por qué se le debe tanto?
Porque Dios se honra con él.

Dios á Miguel recompensa
Con gloria, pompa y ornato,
Porque fué escudo y defensa,
Vengador del desacato
De la Majestad inmensa.
Baje el traidor al quebranto,
Suba el Santo,
Que es Miguel fuerte doncel,
Y este dragon, burlen de él,
Muera, muera, muera en llanto.
¿Y á Miguel, siervo fiel?
Honrosa palma y laurel.
¿Por qué se le debe tanto?
Porque Dios se honra con él.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Alma, pues os alegráis,
Más que Pan sin duda veis:
Ojos de la fe teneis
Con que al misterio pasais.

En aqueste Pan está
El que es gloria de Sion;
El Cordero y el Leon,
Panal de dulce maná:
Pues en color no parais,
Ojos de la fe teneis
Con que al misterio pasais.

Dios, que nuestro bien cudicia,
Ha encubierto á los humanos
Los misterios soberanos
De su clemencia y justicia.
Encubiertos los mirais,
Y á lo que mostrado habeis,
Ojos de la fe teneis
Con que al misterio pasais.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Venid al repartimiento.
 ¿Qué reparten? Pan y vino.
 ¿De dó vino?
 Del divino regimiento:
 Gran contento, gran contento,
 Que reparten pan y vino.

El Vino y Pan sacrosanto
 ¿Por qué precio darse tiene?
 De gracia al que en gracia viene,
 Que esto es dárlo por el tanto.
 El Cordero es el sustento.
 ¿Y es benigno? Si, es benigno.
 ¿De dó vino?
 Gran contento, gran contento,
 Que reparten pan y vino.

Si es manjar el que lo envía,
 ¿Quién es el repartidor?
 El supremo regidor
 Que se intitula Mesía.
 Él es Vida y es Camino.
 ¿De dó vino?
 Del supremo regimiento.
 Gran contento, gran contento,
 Que reparten pan y vino.

AL NACIMIENTO.

Hoy, para nuestro consuelo,
 La tierra se ha hecho cielo,
 Pues en ella á Dios tenemos
 Que nos llama,
 Y con su llama
 Nos enciende,
 Y pretende que le amemos.

Da Dios su gloria y contento
 A mi tormento;
 Da sus bienes sin igual
 A mi mal;
 En el llanto y desconsuelo
 Nos da el placer y consuelo,
 Que con tenerle tenemos,
 Y nos llama,
 Y con su llama
 Nos enciende
 Y pretende que le amemos.
 Levantó con su venida
 Mi caída,
 Hizo dichosa mi culpa
 Su desculpa:

Confianza en el recelo,
 Fuego divino en el hielo
 Hallamos, cuando le vemos
 Que nos llama,
 Y con su llama
 Nos enciende,
 Y pretende que le amemos.

AL NACIMIENTO

(AJENO.)

Fuego y hielo, niño mío,
 Os han puesto en tal estrecho,
 El fuego de vuestro pecho
 Y del hombre el hielo frío.

De contrarios combatido
 Nacéis, niño, Dios del cielo;
 Si os da guerra nuestro hielo
 Vuestro fuego os ha encendido.
 Vuestro amor y el desden mío
 Os han puesto en tal estrecho,
 El fuego de vuestro pecho,
 Y del hombre el hielo frío.

Aunque es fuego, niño tierno,
 El que os enciende y abrasa,
 Es fuerza que eterna brasa
 Venza el rigor del invierno.
 No os congoje el hielo nuestro,
 Mas dad para mi provecho
 El fuego de vuestro pecho
 Y el helado hielo mío.

Á SANTA PAULA.

Si Hierónimo el divino
 Temió, Paula, de alabaros
 En el suelo;
 Pues teneis valor tan digno,
 Vengan, vengan á alabaros
 Los del cielo.

Sumar arenas y estrellas
 Podrán las humanas ciencias;
 Mas á vuestras excelencias
 No se halla suma en ellas.
 Será sin fin el camino
 Del que piensa sublimaros
 Con su vuelo;
 Pues teneis valor tan digno,
 Vengan, vengan á alabaros
 Los del cielo.

Los méritos que alcanzásteis
El cielo solo los cuente,
Pues viviendo entre la gente
En el cielo conversásteis,
Donde pudo levantaros
Vuestro cielo;
Pues teneis valor tan digno.
Vengan, vengan á alabaros
Los del cielo.

Á UNA PROFESION

DE ISABEL DE SAN MIGUEL, QUE PROFESÓ
DIA DE SANTA PAULA.

Entre Paula y San Miguel
Va Isabel
A recibir al Esposo
En el huerto religioso
Donde se planta por él.
Hoy se planta en la corriente
De la santa religion
Para en su tiempo y sazon
Dar fruto que á Dios contente;
Baja el divino Doncel
Al verjel,
A ser de Isabel esposo
En el huerto religioso
Donde se planta por él.
Paula cultiva esta planta
Y Miguel ha de guardalla,
Para despues presentalla
En la luz de la luz santa.
Isabel, sierva fiel,
Es el clavel
Para Dios muy oloroso
En el huerto religioso
Donde se planta por él.

Á OTRA PROFESION.

Un sol veo y dos estrellas
Bellas, bellas.
¿Y quién son?
Dos que hacen profesion,
Y el sol Paula que está entre ellas.
Santa Paula es sol hermoso,
Y las que á Cristo se ofrecen
Entre las que resplandecen
Deste cielo religioso.
¡Oh qué Febo! ¡Oh qué centellas!
Bellas, bellas.
¿Y quién son?

Dos que hacen profesion
Y el sol Paula que está entre ellas.
Den las estrellas su lumbré,
Guarden á lo que se obligan,
Y el curso de su sol sigan
Hasta ponerse en la cumbre.
Veo un sol y dos estrellas
Bellas, bellas.
¿Y quién son?
Dos que hacen profesion
Y el sol Paula que está entre ellas.

Á OTRA PROFESION

DE DOS HERMANAS
INÉS DE LA CRUZ Y ALDONZA DE SANTA ANA.

Dos niñas juran de gana
De amar al Niño Jesus:
Inés jura por la Cruz
Y Aldonza jura á Santa Ana.
No les pesa de jurar,
Porque las muestra el amor,
Que servir á tal Señor
Es libertad y reinar:
De guardar la fe cristiana
Y de obrar obras de luz,
Inés jura por la Cruz
Y Aldonza jura á Santa Ana.
Porque de ser han jurado
Castas, pobres, en clausura,
Por si mismo Cristo jura
De darles de su reinado.
Por paga tan soberana
Votan de amar á Jesus:
Inés jura por la Cruz
Y Aldonza jura á Santa Ana.

Á SANTA CATALINA MÁRTIR.

Hoy la rueda de fortuna
Os levanta, Virgen bella,
Sobre el sol, y sois estrella
Que escureceis á la luna.
No hay valor en lo criado
A cuya comparacion
Se pueda poner el don
Que vuestro Esposo os ha dado.
Y en suerte tan oportuna
Os hace viva centella,
Y tan refulgente estrella
Que escureceis á la luna.
Niña reina, el Rey del cielo
Por el reino que dejais,

Viendo que no lo estimais
Os corona desde el suelo.
Y en la rueda de fortuna
Vuestro gozo y bien se sella,
Pues sobre el sol sois estrella
Que escureceis á la luna.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Hostia viva, soberana,
Ilustrada con la luz
Del sol que se puso en Cruz
A dar luz de fe cristiana.

Sois el divino manjar
Porque amando el pecador

.....
Suba por vos á reinar.
Farol de la gente humana
Lleno de rayos y luz
Del sol que se puso en Cruz
A dar luz de fe cristiana.

El Inmenso está encerrado
Dentro de vuestra clausura
Con el ser y hermosa
Que á la diestra está sentado.
Medicina que nos sana
Y nos da perfecta luz
Del Sol que se puso en Cruz
Por dar luz de fe cristiana.

A SAN FRANCISCO.

Angeles, ¿á quién dan grado?
Al pobre humillado
San Francisco. ¿Y danle quinas?
Sí. ¿Por qué? Por obras dignas.
Quinas que Dios le ha estampado
De cinco llagas divinas.

¿Por dónde á dársele viene
Triunfo de tanta excelencia?
Por pobreza y por paciencia
Y los méritos que tiene.
En el mundo ha peleado
Como gran soldado
San Francisco. ¿Y danle quinas?
Sí. ¿Por qué? Por obras dignas,
Quinas que Dios le ha estampado
De cinco llagas divinas.
¿Qué da tantos resplandores
Con dignidad tan notoria?
Dalos el carro de gloria
Do triunfan los vencedores.
¿Y qué silla ha conquistado?

De Luzbel malvado
San Francisco. ¿Y danle quinas?
Sí. ¿Por qué? Por obras dignas,
Quinas que Dios le ha estampado
De cinco llagas divinas.

ROMANCE Á LO DIVINO

contrahecho de otro profano.

Quedo como rojo escollo
Por dar á la fe más sitio
Y en su red meter más peces
Y romper los sacrificios.

Bartolomé sin consuelo
Desollado está á cuchillo,
Quedando en sangrientas ondas
Medio muerto y medio vivo.

Después que aquel pueblo airado
Le causó tantos gemidos,
Comenzaba su memoria
A dar en el alma gritos.

Gracia divina, ¿qué quieres?
Mi cuidado es darte hijos,
Que para que les des gloria
Abriéndoles voy camino.

Oh Jesús! que tu memoria
Me ampara en estos martirios,
El cielo quiere valermé,
Que mis temores ha visto.

Mete fuego en tu cabaña
Pastor que obró más que dijo:
Mi piel me sirve de rama
Y sin ella en ti me abrigo.

Alzo los ojos al cielo
Donde estás, buen pastorcillo,
Que te pascen tus ovejas
Y ellas te alaban á gritos.

ROMANCE Á SANTA CATALINA.

Fué sobrehumano el intento
De la Virgen Catalina,
Porque grandeza de estado
A grandes cosas la inclina.

Dice que ha de ser su esposo
Digno de esposa tan digna:
Fué su esposo Jesucristo
Y su Madre fué madrina.

Armándose con la Fe,
Con signo de Cruz se signa,
Y al Emperador Majencio
Y á sus dioses abomina.

Dícele: quien tal adora
Es un loco y desatina,
Que es quitar la adoracion
A la Majestad Divina.

Que es un Dios en Trinidad
Que todo lo predomina:
Majencio llama los sabios
De ciencia más peregrina.

La santa los confundió,
Y á su seta tan maligna:
Atraer quiso á la virgen
Mostrándole faz benigna,
Prometiéndole su imperio,
Porque de mandarlo es digna:
No la mueven sus promesas
Más que á roca diamantina.

Mandó fabricar tormentos,
Porque muera más aína,
Rueda de crudas navajas,
Invencion luciferina.

Mas en aquel punto vino
Tempestad tan repentina,
Que á todos los artificios
Los quebranta y arruina,

Matando infinita gente
De la que estaba vecina:
Mandóla allí degollar
Con el furor que le indigna.

Miró la virgen al cielo,
Puesta en oracion continua:
Descubriéronle el marfil
Que encubria la cortina.

Cortando el fiero cuchillo
La garganta alabastrina,
En lugar de sangre, leche
Dió la rosa alejandrina.

Á SAN BERNARDINO.

Sobre el sol, sobre la luna,
Sobre la luz más perfeta,
San Bernardino se adorna
Con una divina pieza.

A Jesus trae por estampa
Sobre el vestido de jerga:
¿Qué tendrá dentro del pecho
Mostrando tal muestra fuera?

Póstranse delante dél
El infierno, Cielo y tierra,

A Jesus en él adoren
Porque es la imágen que lleva.

Es Jesus, gran capitán,
El blason de su bandera;
Insignias tienen los santos,
Y este santo la suprema.

Destila el nombre suave
Dulzura, que el santo prueba,
Bernardino, nardo digno,
Por excelencia nos muestra.

Nardo precioso, oloroso
Que da olor en cielo y tierra;
Quien imitare su vida
Ganará la que es eterna.

ROMANCE CONTRAHECHO

Á SANTA PAULA.

Volando con blancas alas,
De Roma sale huyendo
Un fénix todo abrasado
Por servir á Dios sin miedo.

Dicen que lleva poblados
De Fe y Caridad los senos,
Y que es pura santidad
Una joya que va dentro.

Con su fuego le dió caza
Otro fénix más ligero,
Que este es el divino amor,
Gran perdonador de yerros.

¡Oh qué fuego verdadero
De sosiego!

Paula, Paula, ¡qué amoroso
Tienes el Fénix precioso!

Paula, las divinas alas
Llevas por tus marineros,
Que aplacan el mar airado,
Porque en Belen tomes puerto.

El deseo de alcanzarle
Te va sirviendo de remos;
De grado van, no forzados,
A Cristo, que es tu gobierno.

Tu alma se entrega libre
Al amor, que es tu Maestro,
Que contempla las memorias
De azotes y clavos fieros.

¡Oh fuego verdadero
De sosiego!

Paula, Paula, ¡qué amoroso
Tienes el Fénix precioso!

Á SAN HIERÓNIMO.

ECO.

Hierónimo, dulce padre,
¿Qué nos das entre esas peñas
De la gloria y bien que enseñas?
Señas.

¿Y responderás por ellas
A quien te ama más que á sí?
Sí.

Sé quien soy y sé quién eres,
Y así el alma está medrosa,
Ora.

No me atrevo porque veo
Que á Dios y al cielo ofendí.
Dí.

¿Qué duros golpes son esos?
¿Es pecho ese de diamante?
Amante.

Bien parece que ama mucho
El que su sangre derrama.
Ama.

¿Y esas gotas son testigos
Y lenguas del corazón?
Son.

Y al pecho en sangre bañado
¿Qué le aumentan sus despojos?
Ojos.

Ellos agua y sangre el pecho
El alma se anegara.
Ara.

¿Y desear más verter
Mientras más y más derramas?
Amas.

Y en la soledad, ¿qué tienes
Que tanto te regocijas?
Hijas.

¿Y quién las hizo huir
Del mundo y de sus engaños?
Años.

Vieron que todo se pasa,
Y por eso se movieron.
Vieron.

¿Qué es de la pasada gloria
Y el bien y tiempo perdido?
Ido.

¿Oh mil veces venturosas!
Decid, ¿quién las persuadió?
Yo.

Váyase para quien es,
Vaya el mundo falso, vaya.
Vaya.

¿Y qué le mostraré yo
Por gozar del bien que enseño?
Ceño.

Podrá ser que sea sueño,
Puede ser, mas no lo creo;
Creo.

Á UN MISACANTANO.

Al cebo de pan y vino
Que poneis, misacantano,
Se abate el sacre divino
A ponerse en vuestra mano.
Supístelo bien cazar,
Y trujisteslo al señuelo
Del alcándara del cielo
A la Mesa del Altar.

Por milagroso camino,
Por misterio soberano,
Se abate el sacre divino
A ponerse en vuestra mano.

En tan soberana empresa
Sed siempre siervo fiel,
Y pues haceis presa en él
Haga en vos el sacre presa.

Por subiros á más digno
Con tan alta caza ufano,
Se abate el sacre divino
Á ponerse en vuestra mano.

Á OTRO MISACANTANO,

llamado DIEGO VELA.

Velad, Diego, que conviene,
Con vela de fe encendida:
Velad, que ese pan de vida
Vida tiene quien lo tiene.

Vele vuestro entendimiento
En el oficio en que estais;
Velad, pues á Dios velais
Con velo de Sacramento.

Quien cielo y tierra mantiene,
Hoy le teneis en comida:
Velad, que ese Pan de vida
Vida tiene quien lo tiene.
Vela Dios con el que vela,
Velando siempre á su lado,
Y al que está desconsolado
Lo regala y lo consuela.

Cristo á regalaros viene
Y con su Cuerpo os convida;
Velad, que ese Pan de vida
Vida tiene quien lo tiene.

Á SAN JUAN.

Por Juan tanto el mundo gana,
Que le mostrara su luz
El Cordero, que es Jesus,
Encubierto en carne humana.

No puede el mundo alcanzar
Lo que alcanzó el Precursor,
Que el Cordero es Salvador
Que culpas ha de quitar.
Al alma enferma la sana,
Sánala puesto en la Cruz
El Cordero, que es Jesus,
Encubierto en carne humana,

Ser Dios de Juan baptizado,
Su mano tendrá ventura
De verse sobre la altura
Del que todo lo ha criado:
Será merced soberana
Para dar al mundo luz,
El Cordero, que es Jesus,
Encubierto en carne humana.

A la profesion de Paula de San Miguel.

Paula sale á campo agora
Contra el Demonio enemigo,
Lleva á San Miguel consigo
Para salir vencedora.

Del cielo y sus cortesanos
Ha escogido á San Miguel
Porque ya sabe Luzbel
A lo que saben sus manos.
El contrario gime y llora,
Y ella, para su castigo,
Lleva á San Miguel consigo
Para salir vencedora.

Por ser guerra nuestra vida
Paula hace su poder
Para poderse vencer,
Y así no queda vencida.
Venciéndose se mejora
Y en el combate que digo
Lleva á San Miguel consigo
Para salir vencedora.

ROMANCE CONTRAHECHO.

Las carnes sobre la tierra
Y el alma con Dios ligada,

Hierónimo vuelve á solas
Las piedras en sangre y agua.

Suspiros esparce al viento
Porque alguno al cielo vaya,
Que el buen gemir en el mundo
Desde el mundo al cielo alcanza.

Ve pasar la edad florida,
Señal que el vivir se acaba;
El mismo se da desdenes
Lleno de amor y esperanza.

De sí elevado salia
Por ver á la bella gracia,
Guia de los pecadores
Y esfuerzo del que desmaya.

Con tanta gracia venia,
Que á los humildes ensalza,
Dando viene mil consuelos
Con coronas y con palmas.

Ornatos del vencimiento
De los que bien peleaban;
En la red de Cristo peces
Va metiendo, que son almas.

Las que hizo en su pasión
Con su sangre aljofaradas,
Sobre la nieve en blancura
Son las que en gracia se plantan.

Hierónimo aquesto viendo,
Que en espíritu miraba,
De lágrimas hecho un mar
Está gozosa su alma.

Solamente en escuchar
El premio que el cielo daba
Al que tiene por albergue
La cristiana y firme barca.

Á NUESTRA SEÑORA.

Virgen bella, el Rey que os ama
Es muy digno y vos muy digna,
El clavel, vos clavellina,
De Jesús preciosa rama
Que dará la flor divina.

De las flores celestiales
Habeis obrado, Maria,
Un ramillete este día
Que da olores divinales.
Amor divino os inflama
Que es benigno, y vos benigna,
El clavel, vos clavellina,
De Jesús preciosa rama
Que dará la flor divina.

Ganais ditados y nombres
 Sirviéndole á Dios de sala,
 Y él con ella se regala
 Por regalar á los hombres.
 Él, Sol divino se llama,
 Vos, estrella la más digna,
 Él clavel, vos clavellina,
 De Jesé preciosa rama
 Que dará la flor divina.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Envía el Rey celestial,
 Como cristal,
 Bocadillos del altura:
 ¡Oh qué dulzura!
 ¡Oh qué salud contra el mal!
 ¡Oh qué divina ventura!
 Este espejo cristalino
 Da el divino
 Para que el alma se vea,
 Si está fea;
 Y mirándose contino
 Con gracia se hermosa:
 Arco del cielo triunfal,
 Que es la señal
 Que la paz nos asegura.
 ¡Oh qué dulzura!
 ¡Oh qué salud contra el mal!
 ¡Oh qué divina ventura!
 Si culpas, que son serpientes,
 Muerden gentes,
 Con bocadillos, bocados
 Son curados:
 Defensivos excelentes
 De mortíferos pecados.
 Pece del río caudal,
 Hombre mortal,
 Que su hiel da vida y cura:
 ¡Oh qué dulzura!
 ¡Oh qué salud contra el mal!
 ¡Oh qué divina ventura!

ROMANCE Á LO DIVINO,

CONTRAHECHO.

Es la Hostia fuerte torre
 Que mar de gloria la cerca,
 Puerto seguro á las navas
 Que al cielo van de la tierra.
 Crezca la Fe y su divisa,
 Derramen lágrimas tiernas,

Que este es consuelo de tristes,
 Piedra iman que á sí nos lleva.

Dulce panal que aquí nos queda
 En que gustar á Dios el alma pueda.

Aunque estés, hombre, perdido
 En las burlas, ven de veras,
 No te quedes por el miedo,
 Que será el quedar afrenta.

Sacó Dios de sus entrañas
 Retrato vivo en que creas,
 Es desculpa del pecado
 Heredad do á Cristo heredan.

Dulce panal, quien en vos queda
 Le da que de él gustar contino pueda

¡Oh Señor! por no dejarme
 A ti mismo aquí me dejas,
 Seguro me das á mí
 Que tu amor siempre me precia.

Yerros que pude hacer
 Los desharé con tu fuerza:
 Causa doy para matarme,
 Y ofreces porque no muera.

Dulce panal que aquí nos queda
 En que gustar á Dios el alma pueda.

Á UNA PROFESION

DE ISABEL DE LA ENCARNACION Y MALDONADO,
 en Regina.

Isabel es visitada
 De la Virgen, y su amada,
 Para que de Maldonado
 Quede siempre bien donada.

Es Regina la montaña
 Adonde Isabel habita,
 Y la Virgen la visita
 Y Jesus y su compañía.

De María es regalada
 También del Verbo humanado,
 Para que de Maldonado
 Quede siempre bien donada.

Viendo tan alto favor
 Dice: ¿quién pudo alcanzar
 Que me venga á visitar
 La Madre de mi Señor?

Esta merced sublimada
 Vino con el nuevo estado
 Para que de Maldonado
 Quede siempre bien donada.

OTRO Á LA MISMA.

Ropa de la Concepcion
 Saca Isabel en su fiesta,

Y con ella manifiesta
Lo que trae en el corazon.

El hábito que recibe
Es aparente señal
Que al esposo celestial
En su alma le concibe.

Es divina la invencion
Con que hoy sale compuesta,
Y con ella manifiesta
Lo que trae en el corazon.

El celo de lo que ama
En este traje consiste,
Pues lo que la Reina viste
Saca vestido su dama.

Bien muestra que su aficion
En Jesus la tiene puesta,
Y con ella manifiesta
Lo que trae en el corazon.

ROMANCE Á LO DIVINO,

CONTRAHECHO.

Encima el blanco roquedo,
Que mar de gracia es su sitio,
Donde se salvan los hombres
Y se rompen culpa y vicios:

En él está el Rey del cielo
Que en el humano barquillo
Entre la muerte y sus ondas
Quedó muerto y salió vivo.

Despues que á su Padre airado
Aplacó con sus gemidos
Nos quedó en prenda y memoria
Y al alma le dice á gritos:

Dí, mi amada, ¿qué más quieres,
Que una eres de mis hijas?
Que para daros mi gloria
Por mí proprio abrí camino.

Del pecado hube victoria
Que os despeña por los riscos,
En Pan vivo podeis verme
Con fe, si no me habeis visto.

Metí fuego á mi cabaña
Porque amor divino dijo
Que pudiese en esta rama
Mi Cuerpo por vuestro abrigo.

Alma, mirad sin recelo,
Y veréisme pastorcillo,
Que conozco mis ovejas
Y ellas conocen mi silbo.

AL NACIMIENTO.

Hoy dos extremos muy buenos
Cifrados en un compas,
Que no puede dar Dios más
Ni contentarnos con ménos.

Dar Dios á Dios encarnado
Por paga y satisfaccion
Y en la misma obligacion
Ser de la culpa pagado.
Ser nosotros dél ajenos
Y hacernos dél capaz,
No pudo Dios darnos más
Ni contentarnos con ménos.

Siendo Dios el ofendido,
¿Quién satisfacer pudiera?
Si él á su Hijo no diera
Quedara el mundo perdido.
No pudiera haber jamás
Medios que fueran tan buenos:
Pues Dios no pudo dar más
Ni contentarnos con ménos.

Juntar lo mejor del cielo
Con lo más vil de la tierra,
Juntar la paz con la guerra
Y hacer gloria del suelo,
A hacer bienes terrenos
Que salgan de su compas,
Dios no pudo darnos más
Ni contentarnos con ménos.

Á SANTA PAULA.

En Belen paró la estrella
Que por vella,
Vieron á Dios en el suelo,
Y Paula, estrella más bella,
Con su vuelo
De Belen paró en el cielo.

Mostró á los Reyes la via
La estrella, desde el oriente,
Y Paula más refulgente
Para Dios á todos guía.
Repararon con la estrella
Y por ella
Do nació nuestro consuelo,
Y Paula, estrella más bella,
Con su vuelo,
De Belen paró en el cielo.

OTRO.

Hoy Cristo á Paula corona,
¿Por qué sube á gloria tanta?

Porque Cristo la levanta
Hoy á la ilustre matrona.

Esta muy ilustre santa,
¿Hizo algun hecho romano
Por do tanto ha merecido?
Venciéndose á sí, ha vencido,
Que es un hecho más que humano.
Hónrala Dios en persona,
¿Por qué goza de honra tanta?
Porque en Cristo se levanta,
Esta ilustre y gran matrona
Es la más que ilustre, santa.

Á LAS VÍRGINES.

Once mil estrellas
Suben hoy del suelo,
Bellas, bellas, bellas,
Para que con ellas
Más se adorne el cielo.

Úrsula es farol
Que guía á la cumbre,
Porque les dé lumbré
El divino Sol.

¿Qué vivas centellas
Discurrén del suelo!
Bellas, bellas, bellas,
Para que con ellas
Más se adorne el cielo.

Fué luz de las gentes
Su vida y martirio,
Y así al cielo impirio
Van resplandecientes:
Los santos en vellas
Reciben consuelo,
Bellas, bellas, bellas,
Para que con ellas
Más se adorne el cielo.

Á UNA MONJA.

Pisan al mundo tus piés,
María, en purificarte,
Con venir á presentarte
Al templo, que Cristo es.
No hay ley que estar encerrada
Te obligue en la religion,
Mas tú por más perfeccion
Quieres, sin ser obligada:
Buscan con alas tus piés
A Dios, que viene á buscarte,
Con venir á presentarte
Al templo, que Cristo es.

Es crisol tu obedecer
Que en amor te purifica,
Y tú la ofrenda más rica
Que á Dios pudiste ofrecer.
Hoy el divino Juez
Benigno está de tu parte,
Con venir á presentarte
Al templo, que Cristo es.

A Nuestra Señora de Monserrate, cuando la volvieron á su ermita.

Esta es flor de Monserrate,
Esta es la fragante rosa,
Esta es el arca preciosa
Que guardó nuestro rescate.

De Monserrate es la planta
Que dió fruto soberano
Que en el valle mexicano
Por nuestro bien se trasplanta.
Esta á la culpa dió mate,
Esta es en todo hermosa,
Esta es el arca preciosa
Que guardó nuestro rescate.

México, en aqueste día
Sale la Virgen á verte
Porque te caiga la suerte
Que al apóstol San Matía;
Esta es la paz del debate,
Esta es ciudad gloriosa,
Esta es el arca preciosa
Que guardó nuestro rescate.

OTRO.

Ten paz infinita,
Ten gloria y consuelo,
Mexicano suelo,
Pues que te visita
La Virgen bendita,
La Reina del cielo
Que vuelve á su ermita.

De las Recogidas
Salió esta Señora
Haciéndote agora
Mercedes cumplidas.
Aviva tu celo
Con alma contrita,
Mexicano suelo,
Pues que te visita
La Virgen bendita,
La Reina del cielo
Que vuelve á su ermita.

Aquí en su morada
La tienes segura,
Y allá en el altura
Por siempre abogada:
Cualquiera recelo
Su vista te quita,
Mexicano suelo,
Pues que te visita
La Virgen bendita,
La Reina del cielo
Que vuelve á su ermita.

A SANTA CLARA.

Con clara luz alumbrando
Está en el alma de Clara
Un sol que le da de cara,
Y es Dios que la está mirando.

Con sus rayos la dispone
A claridad más subida,
Y en el curso de su vida
Este Sol no se le pone:
Contino la está ilustrando
Y la aclara con luz clara
Un sol que le da de cara,
Y es Dios que la está mirando.

Como del alinde fino
El sol saca vivo fuego,
Deste claro espejo luego
Sacó fuego el Sol divino.
Llama de su amor fué dando
Que hasta el cielo no pára
Un sol que le da de cara,
Y es Dios que la está mirando.

Siempre se miran los dos,
El Sol Cristo, y Clara estrella,
Dios se está mirando en ella,
Y ella se remira en Dios.
De estarse así contemplando
Hace della pieza rara
Un sol que le da de cara,
Y es Dios que la está mirando.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

CONTRAHECILA.

Venid con obras, deseos,
Que sin ellas venis faltos;
En la Gracia estaréis altos,
Y si allá subís, tenéos.

Es Gracia escala segura
Por do podeis encumbraros,

Mas habeis de conservaros
Puestos en tan grande altura.
Si caéis, quedareis feos,
Y de todos bienes faltos,
En gracia estaréis muy altos,
Y si allá subís, tenéos.

El Sacramento es adonde
Por Fe cierto á Dios teneis,
Y para que lo busqueis
En accidentes se absconde.
No le busqueis por rodeos
Ni vengaís con sobresaltos,
Que en la gracia estaréis altos,
Y si allá subís, tenéos.

A UNA PROFESION

DE FRANCISCA DE SAN JUAN.

Llevando la compañía
Francisca, del Precursor,
Con tal guía
Aparejaréis la via
Y carrera del Señor.

Buscan las sendas estrechas
Vuestros intentos devotos,
Porque sendas son los votos
Que al cielo suben derechas.
A la patria de alegría
Guia la estrella de amor:
Con tal guía
Aderezaréis la via
Y carrera del Señor.

Caminá con el Baptista
Que sabe el camino cierto,
Y acá en aqueste desierto
Nunca lo perdais de vista.
Seguildo de noche y dia
Procurando su favor:
Con tal guía
Aderezaréis la via
Y carrera del Señor.

Siete años á la contina
Sirvió Jacob por Raquel,
Y vos dos años más que él
Habeis servido en Regina.
No será la paga digna
Sino el mismo Redemptor:
Con tal guía
Aparejaréis la via
Y carrera del Señor.

Á OTRA PROFESION.

Canta del mundo vitoria,
 Ana, triunfa con el velo,
 Porque triunfes en el cielo
 Con triunfo de eterna gloria.
 Ilustraste con pobreza
 Venciendo, por Dios vencida,
 En la Religion metida
 Que es sagrada fortaleza.
 Toda gloria transitoria
 Derribaste por el suelo,
 Para triunfar en el cielo
 Con triunfo de eterna gloria.
 Contra la hueste terrible
 Tus hazañas hemos visto
 Y al capitan Jesucristo
 Imitas cuanto es posible.
 Tenlo siempre en tu memoria,
 Sirvelo con santo celo
 Porque triunfes en el cielo
 Triunfo de eterna vitoria.

Á LA MISMA,

CONTRADICCIÓN.

Del mundo, mar airado,
 Ana por escaparse
 Con tabla de la Cruz firme se abraza,
 Y en religioso estado
 Procura de alijarse
 De lo que al alma impide y embaraza.
 Con esta santa traza
 La altura tendrá cierta
 En el mar de dolores,
 Del norte resplandores,
 En tanto que su luz no fuere muerta;
 Y en puerto de reposo
 Con Cristo surgirá, su dulce esposo.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

El que abrasado en la llama
 De su mismo amor fué muerto,
 Hoy se nos sirve cubierto
 Por mostrar lo que nos ama.
 El que de aquella grandeza
 Próspera del ser divino
 Para levantarnos vino
 De nuestra humana bajeza.
 El que nos convida y llama
 Como amador fiel, cierto
 Hoy se nos sirve cubierto
 Por mostrar lo que nos ama.

Es divina la invencion,
 Que cuanto Dios más se encubre,
 Más claramente descubre
 La fuerza de su aficion.
 El que la amorosa llama
 Tiene aquí de amores muerto,
 Hoy se nos sirve cubierto
 Por mostrar lo que nos ama.

Á UNA PROFESION.

¿Quién al mundo da de mano
 Con tan gracioso ademan?
 Es Francisca de San Juan
 Que al Cordero dió la mano.
 ¿Quién causa que á Dios se venga?
 ¿Quién del mundo la sacó?
 La mano que á Cristo dió
 Porque su mano la tenga.
 ¿Quién sigue el camino llano
 Por donde las justas van?
 Es Francisca de San Juan
 Que al Cordero dió la mano.
 Que desama y que bien ama
 Muestra su mano derecha:
 Con la que el mundo desecha,
 Con la misma á Cristo llama.
 Es hecho más que romano,
 ¿Do tales gracias están?
 Es Francisca de San Juan
 Que al Cordero dió la mano.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Aquí teneis, alma, vos,
 En este dulce manjar
 Cuanto podeis desear
 Y cuanto puede dar Dios.
 Daros el ser fué grandeza
 De soberano Señor,
 Y dárseos él fué de amor
 De gran constancia y firmeza:
 Hacer uno de los dos
 Mediante aqueste manjar,
 Es lo que hay que desear
 Y cuanto puede dar Dios.
 Aquí falta la razon
 Para el hecho de medida,
 Que se os dé Dios en comida
 Para más estrecha union.
 Que tengamos entre nos
 Cifrado aqueste manjar,

No podeis más desear
Ni más os puede dar Dios.

Á SANTA CLARA.

Viene la estrella del día
Y anuncia la luz cercana,
Y en sus alcances la aurora
Flores vierte y siembra gracia.
El sol con sus rayos de oro
Peina cabellos de Arabia
Mientras las aves cantoras
Forman coros, hacen salva,
Y el sol, lucero y alba
No son tan claros como Clara es clara.

Clara es la estrella de Vénus
Que á par de la aurora raya,
Clara con su luz alumbra
Del sol la gallarda cara.
Sol es Clara de la altura
Que extiende rayos de gracia,
Y en la esfera de la gloria
Tan sol, lucero y mañana,
Que el sol, lucero y la luna
No son tan claros como Clara es clara.

Haga el precioso carbunco
La noche á sus rayos blanca,
Y la esmeralda preciosa
Prometa al mundo esperanzas;
El cristal fino de roca
Dé de sí lumbres templadas,
Y cuando alumbre el carbunco
Más que el cristal y esmeralda,
El sol ó lucero, y alba,
No son tan claros como Clara es clara.

AL NACIMIENTO.

Dios se llama á la cadena.
¿Y á qué cadena? De amor.
¿De qué amor? Del pecador.
Suerte buena, suerte buena,
Gran favor
Ser preso este gran Señor.

Los lazos de nuestra culpa
Tanto á Adán necesitaron,
Que á Dios en carne obligaron
Que diese por él desculpa.
Ya mi carne le es cadena.
¿Y qué cadena? De amor.
¿De qué amor? Del pecador.
Suerte buena, suerte buena,

Gran favor
Ver preso tan gran Señor.
Encubriendo Dios su nombre
En traje servil bajó,
Y en la humildad que tomó
Vino á ser siervo del hombre,
Y se llama á su cadena.
¿Y qué cadena? De amor.
¿Y qué amor? Del pecador.
Suerte buena, suerte buena,
Gran favor
Ver preso á este gran Señor.

ROMANCE CONTRAHECHO.

Era media noche en punto,
Las doce daba el reló,
Temblando está entre animales
Hecho Cordero el Leon.

A pagar viene justicia
Al Padre Eterno y Señor
Por la ofensa que le han hecho
Los padres de la nacion.

Los ángeles se alegraron,
El demonio se asombró,
Hace el cielo regocijo
Y el infierno se temió.

Lucifer puso los ojos
En Cristo, alzando la voz,
Y pide justicia al cielo,
Hombres todos, contra vos.

Desterrado, ausente y solo,
Responde el Niño: Dios soy,
Que perdon para la culpa
Comigo á la par nació.

Como en gloria me trataste,
Como tan falso y traidor,
Atrevistete á mi estampa
Más limpia que el cielo y sol.

Justicia vengo á hacer
Contra mí, que justo soy,
Y con sangre de mis venas
Restauraré yo mi honor.

Sentirá Adán en sus hijos
La culpa y su gran traicion,
Porque de su grave aleva
No se ha de escapar varon.

Si está mi padre agraviado,
Desnudo en carnes estoy,
Que á ley de buen hijo suyo
Le daré satisfaccion.

Busca el mundo mi deshonra
Y su honra busco yo;
Que en este reino á do vine
No habemos de reinar dos.

Reyes Magos tengo amigos,
Que vasallos míos son:
Tengo socorro entre brutos
Y aquí entre los hombres no.

Guarde el jayan su cabeza,
Que aunque soy niño, Dios soy,
Y á mi honda y á mi brazo
Le ha de llegar su sazón.

Justicia y paz se besaron,
Y el cielo gloria cantó,
Reyes adoran al Rey,
Y pastores al Pastor.

AL NACIMIENTO.

Niño, siendo Dios,
Hombre ya por mí:

Si yo os ofendí,
¿Quién os forzó á vos
A nacer por mí?
¿Qué haceis en el suelo,
Pequeño, llorando?
Ando procurando
Hombres para el cielo.
¿Por qué estais al hielo?
Pecador, por ti.
Si yo os ofendí,
¿Quién os forzó á vos
A morir por mí?
¿Cómo puede andar
Dios en tal pobreza?
Por su amor y alteza
Nos comunicar.
¿Quién os hizo amar
Y hombre ser por mí?
Si yo os ofendí,
¿Quién os forzó á vos
A morir por mí?

Estas dos canciones á Nuestra Señora, de á cuatro versos cada una, se van leyendo en las quintillas que se siguen, y las canciones son ajenas.

Dióle Dios vida tan buena,
Muerte sin tener dolor:
Dulce es la vida de amor,
Pero su muerte sin pena.

El que formó tal doncella
Puso el punto del compas,
Sobre todos, tanto más,
Que Dios solo es mejor que ella.

GLOSA DEL AUTOR.

1. Porque más amó María
Más de amor de Dios fué llena,
Y en el reino de alegría
Porque tal amor le guía
Dióle amor vida tan buena.
3. Antes que al cielo subiese
Con alas de resplandor,
Porque más ligera fuese,
Quiso Dios que en Dios muriese
Muerte sin tener dolor.
5. Tiene Dios allá unos tantos
Con que tantea el valor
De las santas y los santos,
Y en gozos y dulces cantos,
Dulce es la vida de amor.
7. Ir en carne gloriosa
Por don gracioso se ordena,
Pues la corona preciosa
No se la dió Dios graciosa,
Pero su muerte sin pena.

2. Subió el celestial camino,
Ella en Dios, y Dios en ella:
Y en el palacio divino
Será loado contino
El que formó tal doncella.
4. Comparóla el Soberano
Con mercedes sin compas,
Y abriendo al compas la mano,
Sobre el puro ser humano
Puso el punto del compas.
6. Los méritos que tantea
Son para siempre jamas,
Y á su Madre la recrea
Donde por siempre posea
Sobre todos tanto más.
8. A la diestra colocada
Está del Sol esta estrella,
Con su claridad cercada
Tanto en todo mejorada
Que Dios solo es mejor que ella.

HIEROGLÍFICAS

hechas al Illmo. y Rmo. Sr. D. Bartolomé Lobo Guerrero, en su consagración, quando de Inquisidor fue á ser Arzobispo de la ciudad de Santa Fe, en el Nuevo Reino de Granada.

Concordancia de Dios fué
Que os lleve por galardón
De la Santa Inquisición
La ciudad de Santa Fe.
Dios que los suyos levanta,
Movedor que no se mueve,
Quiere que su amor os lleve
De una santa en otra santa.

Nuevo Reino de Granada,
Cual águila te renueva,
El Pastor que Dios te lleva
Por guarda de tu manada:
Este nuevo Rabadán
Renueva tu juventud,
Porque tiene la virtud
Que dan al río Jordan.

Amor junta los distantes,
Y si habitan en concordia,
En usar misericordia
Los dos son muy semejantes:
Es el Cordero divino
Leon dentro del ser de hombre,
El Lobo es Lobo en el nombre
Dentro, Cordero benigno.

Anuncia el fuerte Guerrero
A los buenos paz y amor,
Y á los perversos temor,
Que no siguen el Cordero.
Su palabra es filo agudo,
Lleva la fe por estrella,
El escudo de él es ella,
Y él es della fuerte escudo.

Argos.

Con cien ojos no vió el daño
Que mejor se ve con dos,
Quando se ponen en Dios
Para mirar su rebaño.
Si el Señor no es el que guarda
En vano, cierto, se vela,
A su grey Cristo consueta
Y al robador acobarda.

Da su piel á Cristo el Santo
Señalada con almagra,
Y el Pastor que hoy se consagra

Por su amor hará otro tanto.
Pone el Buen Pastor su vida
Por las ovejas que tiene,
Y con sus hombros sostiene
A la oveja que es perdida.

AL NACIMIENTO.

Hoy la Capilla real
Con gallarda bizarría,
Y bizarra gallardía
Da música en un portal.
No sé si es canto ó es lloro,
Un Niño está sollozando,
Y con dulzura cantando
Al supremo y alto coro.
Y es que llora nuestro mal
Y al cielo con bizarría
Y bizarra gallardía
Da música en un portal.

A UNA PROFESION.

Del arroyo va á la fuente
Juana, cubierta de un velo
Con que su cara es un cielo
Más claro que el sol de oriente.

Sale de la mar al puerto
Y del peligro y sus redes,
A meterse entre paredes,
Por ser más seguro y cierto.
Teme del mar su creciente,
Y por aqueste recelo
Ha vuelto su cara un cielo
Más claro que el sol de oriente.

Sale deste labirinto
Del mundo y su cueva oscura,
A coger de la dulzura
Con admirable distinto.
Y como vírgen prudente
Ha dejado el bajo suelo,
Y así su cara es un cielo
Más claro que el sol de oriente.

Vase á la fuente de vida,
Y en ella quiere beber,
Y su sed satisfacer
Que da eterno gozo y vida.
Llévala su fuego ardiente
Porque ha derretido el hielo,
Y ha su cara vuelto un cielo
Más claro que el sol de oriente.

Á LA MISMA.

De tu gentileza vemos,
Amor, que por igual peso
Sacas un mismo suceso
De diferentes extremos.

El amor bajó del cielo
A Jesus enamorado
A rondarnos embozado
Debajo de un blanco velo.
Y con el velo tenemos
A Juana, mostrando en eso
Un mismo amor, un suceso
Con diferentes extremos.

Dicen el blanco y la Muerte
Ya en Dios condicion humana,
Y el mejor que hoy toca Juana
Que no es en blanco su suerte.
Y de uno y otro entendemos
Que muestra el amor su exceso
En componer un suceso
De diferentes extremos.

Á LA MISMA.

Ved, Juana, el rico consuelo
Que ese pobre velo encierra,
Pues os corona en la tierra
Para reinar en el cielo.

Por el destierro de Adán,
De la patria y reino ausente,
Viviendo entre extraña gente
Silla en el cielo os darán.
Mas viendo Dios que en el suelo
Es todo traicion y guerra,
Os da ese velo en la tierra
Por corona para el cielo.

Sois reina, aunque desterrada,
Y en humilde y bajo traje;
Mas bien descubre el lenguaje
La persona disfrazada.
Levantais á Dios el vuelo,
Y es lance que no se yerra
Ser por él pobre en la tierra
Para reinar en el cielo.

AL NACIMIENTO.

Despierta, hermano Vicente,
Vicente, despierta ya:
¿Qué tenemos, di, Clemente?
Un parto el más excelente
Que se vió ni se verá.

Di, Clemente, ¿quién parió?
Una dichosa doncella,
Y al Sol parió aquesta estrella
Que el Padre Eterno engendró.
Parida está la doncella
Del grande Dios de Israel,
Y aunque es muy hermosa ella,
Mucho más hermoso es él.

Es bella más que ninguna,
Más que el sol y las estrellas,
Y él es el Criador dellas,
Del cielo, sol, polo y luna:
Es virgen, madre y doncella,
Y él es su padre y doncel,
Y con ser hermosa ella
Mucho más hermoso es él.

Á LOS REYES.

Al resplandor de una estrella
Buscan los Reyes de oriente
Nuevo Sol resplandeciente
En brazos de una doncella.

Tan pequeño y pobre vino
Y con tan grande humildad
Que escondió su claridad,
Que es sol hermoso y divino.
Y con la luz de una estrella
Buscan los Reyes de Oriente
Este Sol resplandeciente
En brazos de una doncella.

Á UNA PROFESION.

¿Á quién buscáis, Isabel?
A un doncel.
Decid si es bello y hermoso.
La fuente de gracia es él,
Y sobre todos hermoso:
Es suave y es sabroso
Sobre el panal de la miel.
¿Vuestro amado es caballero?
Caballero es de la Cruz.
¿Cómo se llama? Jesus,
Que me quiere y yo le quiero
¿Aguardáislo en el verjel?
Guarda es dél.
¿Tiene gracias y es gracioso?
La fuente de gracia es él,
Y sobre todos hermoso:
Es suave y es sabroso
Sobre el panal de la miel.

¿Es también Comendador?
En su pecho lo habeis visto:
De la encomienda de Cristo
Es Comendador mayor.
¿Fué del pueblo de Israel?
Y del fiel.
¿Él es gracioso y precioso?
La fuente de gracia es él,
Y sobre todos hermoso:
Es suave, y es sabroso
Sobre el panal de la miel.

AL NACIMIENTO.

A lo más bajo del suelo
Baja el Altísimo Dios,
Hombre, porque subais vos
A lo más alto del cielo.
Humilde y disimulado
Hoy nace el Verbo hecho hombre
Y cobra mortal renombre
Y el hombre queda endiosado.
Debajo de humano velo
Baja el Altísimo Dios,
Hombre, porque subais vos
A lo más alto del cielo.
En un pequeño portal
Haciendo está pucheruelos,
Porque pongais en los cielos,
Vos, hombre, vuestro sitio.
No temais ni hayais recelo,
Pues que baja el alto Dios,
Hombre, porque subais vos
A lo más alto del cielo.

A SAN MIGUEL.

De ti, Príncipe esforzado,
Se blasona
Entre los del coro alado,
Que no hay empresa subida
Defendida,
Ni corona,
Que no sea merecida
Del valor de tu persona.
Por ti vió el cielo acabados
Los peligros de su guerra,
Y en el centro de la tierra
Sus enemigos prostrados;
Y este combate acabado
Se blasona
Entre los del coro alado,

Que no hay empresa subida
Defendida,
Ni corona,
Que no sea merecida
Del valor de tu persona.
El alcázar de la gloria
Por Luzbel tan combatido
Fué por Miguel defendido
Hasta apellidar vitoria;
Y por haberla alcanzado
Se blasona
Entre los del coro alado,
Que no hay empresa subida
Defendida,
Ni corona,
Que no sea merecida
Del valor de tu persona.
¿Qué palma no se le debe?
¿Qué corona no merece
El que á su Dios engrandeció
Rindiendo al que se le atreve?
Porque á Luzbel ha humillado
Se blasona
Entre los del coro alado,
Que no hay empresa subida
Defendida,
Ni corona,
Que no sea merecida
Del valor de tu persona.
Si Luzbel trajo consigo
Gran parte de las estrellas,
Las más hermosas y bellas
Quedaron allá contigo:
Y por haberse quedado
Se blasona
Entre los del coro alado,
Que no hay empresa subida
Defendida,
Ni corona,
Que no sea merecida
Del valor de tu persona.

CANCION AL NIÑO PERDIDO.

Un pregon se manda dar
En que prometen hallazgo,
Si á un Niño, que es mayorazgo,
Vienen á manifestar.
Un misterio soberano
Da por señales su Padre,
Que en cuanto Dios, es sin madre,

Y sin Padre en cuanto humano:
 Por estas le han de sacar,
 Y llevarán buen hallazgo,
 Si un Niño, que es mayorazgo,
 Vienen á manifestar.

Tres días ha que anda perdido
 Por hallar su cara prenda,
 Que por sola esta contienda
 Del cielo al suelo ha venido:
 Mas sus padres quieren dar
 Albricias y buen hallazgo
 Si á un Niño, que es mayorazgo,
 Vienen á manifestar.

Hase perdido por ver
 Quién le busca con amor,
 Que á un verdadero amador
 Solo amor le da placer.
 Alma, véle tú á buscar,
 Que él es el premio y hallazgo,
 Y es Dios de Dios mayorazgo,
 Véle tú á manifestar.

A SAN MIGUEL.

El capitán general
 Del cielo y de Dios, Miguel,
 Contra el soberbio Luzbel
 Levanta el pendon real.

Viéndose Luzbel criado
 En tan soberana alteza,
 Invidiando la grandeza
 De Dios, ser Dios ha intentado;
 Mas el fiel general
 Del cielo y de Dios, Miguel,
 Contra el soberbio Luzbel
 Levanta el pendon real.

Con su vana presuncion
 Con ruegos persuadia,
 No advirtiendo que hacia
 Mal en su condenacion.
 ¿Quién como Dios singular?
 Responde por Dios Miguel,
 Contra el furioso Luzbel
 Levantó el pendon real.

Pelea por su Señor,
 Representa la batalla,
 Y en el fin della se halla
 Muy pujante vencedor.
 A su enemigo mortal
 Lo vence triunfando dél,

Y contra el falso Luzbel
 Levanta el pendon real.

Á la Natividad de Nuestra Señora.

La niña recién nacida
 Nació con tan buena suerte,
 Que es muerte de nuestra muerte
 Y vida de nuestra vida.

Puso en esta niña el cielo
 Los extremos de su alteza,
 Y el colmo de la riqueza
 Que ha de enriquecer el suelo.
 Porque la recién nacida
 Es la que trueca y convierte
 Nuestra suerte en mejor suerte,
 Nuestra vida en mejor vida.

Esta es dichoso instrumento
 Por quien en nuestro provecho
 Será frustrado y deshecho
 Del infierno el vano intento.
 Pues dejará confundida
 Esta niña de tal suerte
 Su fuerza, y le dará muerte,
 Y á quien él dió muerte, vida.

A SAN LUIS, REY DE FRANCIA.

Vuestro valor publicástes,
 Luis, con fama inmortal,
 Pues el reino temporal
 Por el celestial trocástes.

Como rey, alto subistes
 Generoso el pensamiento
 Por hacer algun aumento
 Al reino que poseístes:
 Dejando lo terrenal,
 A lo celestial pasástes,
 Pues el reino temporal
 Por el de gloria trocástes.

La Jerusalem del cielo
 Fué vuestra ilustre conquista,
 Desde acá le distes vista,
 Y allá fué vuestro consuelo:
 Con un ánimo real
 Empresa eterna ganástes,
 Pues el reino temporal
 Por el celestial trocástes.

AL MISMO.

Con desprecio poseístes,
 San Luis, reino en el suelo,

Porque el eterno del cielo
Por más seguro escogistes.

La gloria, Luis, humana
Que es de los hombres amada,
Fué de vos tan despreciada
Como cosa vil y vana:
Y todo humano consuelo
De vuestra alma despedistes
Porque el eterno del cielo
Por más seguro escogistes.

De dos coronas, Luis,
Dejastes la transitoria
Por la que es de eterna gloria,
Aunque allá con dos vivis:
Del engaño deste suelo
Con fuerte ánimo huistes,
Pues el eterno consuelo
Por más seguro escogistes.

Á LA PROFESION DE MARIANA DE LOS ÁNGELES.

Mariana, aqueste día
De los Ángeles os vino
Ir al Esposo divino
Con tanta y tal compañía.
Dios, para que el mundo entienda
Lo mucho que nos amó,
A los ángeles nos dió
En guarda y en encomienda:
Y ellos hacen este día
Que aunque en traje peregrino
Vais al Esposo divino
Con tanta y tal compañía.
Vírgines antiguamente
A la esposa acompañaban,
Y al esposo la entregaban,
Y así se os hace al presente.
Vais, Mariana, este día
Con vírgines, cual convino
Ir al Esposo divino
Con tanta y tal compañía.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Por discreto enamorado
Os juzgan los que hoy os ven,
Mi Dios, porque os está bien
Lo blanco sobre encarnado.
Cuando de carne os vestistes
Fué encarnada la librea,
Y sale más y campea

Con lo blanco que hoy le distes:
Cierto, es vestido avisado
Y alegra á los que lo ven,
Mi Dios, porque os está bien
Lo blanco sobre encarnado.
Viendo os mudar el color
Entendemos el lenguaje,
Que mudanzas en el traje
Son invenciones de amor:
Y vos, como apasionado,
Lo mostrais á los que os ven,
Mi Dios, porque os está bien
Lo blanco con lo encarnado.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Hoy da la bondad divina
Por nuestro bien y consuelo
Pan de los altos del cielo
De la flor de la harina.
Quedó tal el pecador
Comiendo manjar velado,
Que á comer fué condenado
Pan de trabajo y sudor:
Y Dios, que á su bien se inclina,
Le da aquí por su consuelo
Pan de los altos del cielo
De la flor de la harina.
Pan de los altos del cielo
Bajó para levantarnos,
Flor de harina, que darnos
Puede sustento y consuelo:
Manjar que nos encamina
Al bien de eterno consuelo,
Pan de los altos del cielo
De la flor de la harina.

OTRO.

Venis á rostro cubierto,
Dios de amor, para que entienda
Que sois el premio y la prenda.
Para que yo quede cierto
De mi paga, que sois vos,
Sobre mí fe, siendo Dios,
Os dais por prenda encubierto:
Y despues al descubrir
Os dareis, porque se entienda
Que sois el premio y la prenda.
Debiendo os tributo y pecho
Como á Supremo Señor,
Me dais, liberal Dador,

Paga de eterno provecho:
Y no quedais satisfecho
Hasta daros, porque entienda
Que sois el premio y la prenda.

ROMANCE CONTRAHECHO.

El enamorado Cristo
De amores del alma preso,
Sale de madre y de sí
Para entrar dentro en mi pecho.

Disfrazóse á lo serrano
Y un justo vestido ha hecho
De nuestro picote humano,
Apretado y muy estrecho.

Y así se pone á los ojos
De la bella que fué un tiempo,
Porque quiere enamorarla,
Si hay amor donde hay desprecio.

Que ella, como desdeñosa,
No estima al Rey de los cielos,
Y él se va tras la pérdida
Con mil ansias y mil celos.

Y usando, como quien puede,
De mil milagros y medios,
Desde que la amó al principio
Hace por ganarla extremos.

La bella mal maridada
Con la culpa quedó menos:
Mas lavada de la culpa
Gusta á Dios con gusto eterno,
Que en un divino bocado
En disfraz se da cubierto,
Y el gusto deste bocado
La endiosa, si entra en su pecho.

CANCION.

Triste Adan,
Que á costa de tu sudor
Tienes de comer tu pan;
Mas á vos,
Alma mía, os da pan Dios,
Y solo por solo amor.

Pan tan caro en la comida
Casi le era pan de muerte,
Y es el vuestro, alma, de suerte
Que os vuelve de muerta á vida.
Con afán
Pan le concedió el Señor,
¡Qué caro y costoso pan!
Mas á vos,

Alma mía, os da pan Dios,
Y solo por solo amor.

Labrando espinas y abrojos
Con sudor su pan comía,
Pues comiendo hoy, alma mía,
Con lágrimas en los ojos.

Pobre Adan,
Que á peso de ansias y afán
Tu pan comes con dolor:
Rica vos,
Alma, que en pan se os da Dios,
Y solo por solo amor.

Á LA ASCENSION.

Alma, no puede ser ménos,
Cristo se ausenta, paciencia:
Que en fin, las ansias de ausencia
Con aqueste Pan son ménos.

El ausentásete el bien
Alma, no te cause enojos,
Que si á Dios no ven tus ojos,
Los de la fe bien le ven.
Mas pues no puede ser menos,
Ten, alma mía, paciencia,
Que al fin, las penas de ausencia
Con aqueste Pan son ménos.

Si ausencias en tierra agena
Penas y dolor te dan,
Aqueste sagrado Pan
Convierte en gloria tu pena.
Tus duelos con él son buenos,
Si estás siempre en su presencia,
Y así los males de ausencia
Con aqueste Pan son ménos.

OTRO.

Para hacer tiro franco
Apuntad por mira, vos,
Y así dareis en el blanco
Que tiene encubierto á Dios.

Si quieres, alma, acertar,
La Fe te sirva de mira;
Mira por ella y remira
Que se nunca puede errar,
Siempre haréis tiro franco
Si tirais con ella vos,
Daréis continuo en el blanco
Con que está cubierto Dios.

Para mejor acertar
Y hacer tiro certero,

Es fe el mejor balletero,
 Porque jamás supo errar.
 Fe da contino en el blanco;
 Si por ella miráis vos,
 Jamas erraréis del blanco
 Donde está encubierto Dios.
 Si quereis no errar del blanco
 Con fe apunte vuestra vira,
 Que nunca yerra del blanco
 De la verdad donde tira:
 Mirad con viva fe al santo
 Blanco, y en él vereis cierto
 El misterio sacrosanto
 Con que está Dios encubierto.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Todo cuanto veo
 En el Pan precioso
 Todo es milagroso.
 La luna creciente
 De aquella blancura,
 La gracia y hartura
 De tan viva fuente:
 Cuanto es accidente
 En el Pan precioso,
 Todo es milagroso.
 Divino bocado,
 De fe sola visto,
 Do está Jesucristo
 En Pan encerrado:
 Alma, á vos lo dan
 Este Pan precioso
 Todo milagroso.
 El mar Rojo vivo
 Con fe viva abierto,
 Maná del desierto
 Del pueblo captivo:
 Del hijo adoptivo
 Es el Pan precioso
 Todo milagroso.

OTRO.

Manjar soy de dulcedumbre,
 Alma justa, para vos:
 Y soy la lumbre de lumbre
 Pan de vida, y Dios de Dios.
 Soy Pan del cielo enviado,
 Que todos los males quito,
 Y soy el grano bendito
 En tierra vírgen sembrado:

Y soy el dulce bocado
 Alma, con que sanéis vos,
 Y soy la lumbre de lumbre,
 Pan de vida, y Dios de Dios.
 Soy comida milagrosa
 Y soy el que á daros vino,
 En forma de pan y vino
 Mi Carne y Sangre preciosa:
 Sustancia maravillosa,
 Alma justa, para vos;
 Y soy la lumbre de lumbre,
 Pan de vida, y Dios de Dios.
 Yo soy el panal de miel
 Que figuró el de Sanson,
 Y más fuerte que el leon
 Al que indigno llega á él:
 Y más dulce que no aquel,
 Alma, seré para vos,
 Tambien soy lumbre de lumbre,
 Pan de vida, y Dios de Dios.

ROMANCE CONTRAHECHO.

Al Pan que Cristo atesora
 Los hombres le reverencian,
 De quien el mundo se asombra,
 Y el cielo é infierno tiemblan.
 A su blanco mirador
 La corte eterna se muestra
 Que asiste á servirle el plato
 En las bodas desta mesa.
 Que Dios al ángel y al hombre
 Convida con tal franqueza
 Que dándose á si le come
 Y el hombre y ángel lo prueba.
 Por la igualdad de comida
 Casi iguales los tres quedan,
 Que si á Dios gustaren todos
 Bien es que endiosados vuelvan.
 Solo el hombre es quien lo gusta
 Tras de la blanca encubierta,
 Que á correrse esta cortina
 Fuera cielo lo que es tierra.
 Que el blanco de nuestros ojos
 Es de fe gran centinela,
 Que á Dios desde allí atalaya
 Y allí está, que fe lo enseña.
 Mira por la gelosía,
 Desde allí escondido acecha;
 Si llega el alma al convite,
 Llegue, y mire cómo llega.

Que suele el áspide estar
Cubierto con verde yedra,
Y entre las flores hermosas
Suele picar á quien llega.

Dios es áspide entre rosas,
Que espinas las rosas llevan:
Si llega el alma á gustallo,
Llegue, y mire cómo llega.

Á LA CRUZ,

CONTRAHECHO.

Ved qué milagro de amor
Que miró Dios á su gente,
Y de verla estar doliente
Murió en la Cruz el Señor.

Grandes milagros se han visto
Por la Cruz y su virtud,
Que á todos nos dió salud
Enfermando en ella Cristo:
Nuestra carne de dolor
Tomó en sí el Omnipotente,
Y de verla estar doliente
Murió en la Cruz el Señor.

Mostró en la Cruz su potencia,
Pues murió, y venció al morir,
Y subió, por nos subir
A la Cruz por obediencia:
Por la gente y por su amor
Hasta morir fué obediente,
Y de verla tan doliente
Murió en la Cruz el Señor.

Esta es la vara de Aaron
Con que Cristo abrió la mar,
Porque podamos pasar
A tierra de promision.
Pase el alma sin temor,
Que la Cruz sirve de puente,
Pues de verla tan doliente
Murió en la Cruz el Señor.

Á SAN LAURENCIO.

Laurencio, el fuego del pecho
Vence al fuego material,
Que abrasando lo mortal
Os hace inmortal provecho.

Por lo mucho que quereis
Es lo mucho que sufrís,
Y tanto menos sentís
Cuanto más mal padecéis:
Y resulta deste hecho

Que el fuego que os hace mal
Abrasando lo mortal
Os hace inmortal provecho.

Como el fuego á vos llegó
Salióle al encuentro luego
Un divino contrafuego
Que en el alma se encendió.
Con este quedó deshecho
Aquel fuego material
Que aunque abrasó lo mortal
Os hizo inmortal provecho.

LIRAS

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Alma, si ver desear
Tu desamor en grande amor trocado,
Mira aquel Pan sagrado
Que solo con que tú con fe lo veas,
Sentirás, en mirando,
Que te vas en amor, alma, abrasando.
Jamás se vió abrazada
El amorosa yedra al alto pino,
Cual tú al amor divino
Te verás con mil lazos enlazada;
Y aquesto vino al suelo
Para que asida dél vayas al cielo.

Mira, y veráste asida
En esta blanca red, dulce y sabrosa,
Y tan artificiosa
Para prenderte amor en esta vida,
Que el mismo que la hizo
Se quedó preso en ella porque quiso.

ENSALADA DEL ALMONEDA.

Allegaos al almoneda,
Hermanos, que es singular,
Y es á luego rematar,
Y en rematando pagar;
Y tenga en esta almoneda
Cada cual la barba queda.
¿Qué venden, dí, pregonero?
Una esclava muy preciada.
¿Y quién es la desdichada?
Hija del hombre primero.
¿Es huidora? No, no, no.
Ya no tiene donde huya,
Dígalo ella, y concluya.

Con dolor lo diré yo
Que el pecado me vendió,
Y no há mucho que soy suya.

Decid vuestro nombre, hermana,
Decid, no seais esquivas.
Soy Naturaleza humana
Que con Adán fui cautiva
Por comer de una manzana.
¿Por qué, como á los esclavos,
S y clavo os han echado?
Es el clavo mi pecado
Con que Dios será enclavado.

Vendrá el Señor humanado
En traje servil vestido,
Y en siendo el Señor venido
Será el siervo libertado.

Parece alegre la moza,
Así ha de ser el esclava.
Esta no es triste ni brava,
Que la risa le retoza:
Ande la loza, ande la loza,
Que la risa le retoza,
Ande la loza.

Hagamos luego hacienda,
Que no hemos vendido nada:
Ande la esclava herrada.
Tres blancas. ¿No hay quien dé mas?
Miren que no tiene tacha,
Ni habla con Barrabás,
Tres blancas. ¿Hay quien dé más?
Tres blancas, digo á la una,
A las dos y á la tercera,
Buena, buena y verdadera.

¿No hay quien haga puja alguna?
¿La esclava no vale nada?
¿Qué moza tan desdichada!
¿Tiene *don* la mal lograda?
No tiene *don*, que no vale nada,
¿Ay de mí, cuitada!
¿Quién me captivó
Que libre era yo?

¿No tiene precio, decí,
La Ley de Naturaleza?
Remátese luego en mí,
Daré toda mi riqueza.
Es poca, más se procura.
¿Y vos qué decís, Moisés?
Todo mi caudal y bien
Pagaré en una escriptura.

No se puede rematar,
Más vale y darán por ella,
Que aquí viene una doncella,
Que ella la habrá de comprar.

¡Ah, Princesa soberana!
Decid, ¿qué nos quereis dar
Por Naturaleza humana,
Que la quiero rematar?
Vuelve á mí, cristiana,
Morena, cabellos de oro,
Que Dios, que por ti se humana,
Dará por ti su tesoro.

Más que lo que vale dan,
Luego el remate se haga;
La esclava, hija de Adán,
Se remata en Dios, y paga.
Buena pro le haga,
Buena pro le haga.

Lo que es suyo y ha criado
Como ajeno lo ha comprado,
Viendo que por el pecado
Tanto el ánimo se estraga:
Buena pro le haga,
Buena pro le haga.

El Niño que veis nacido,
Siendo comprado y vendido,
Dará más de lo que pido,
Con que al Padre satisfaga.
Buena pro le haga,
Buena pro le haga.

Será como esclavo atado,
Amarrado y azotado,
Porque luego de contado
Dios de Dios pago se haga.
Buena pro le haga,
Buena pro le haga.

Cabeza y sienes divinas
Le traspasaron espinas,
Y con lágrimas benignas
La ira de Dios se apaga.
Buena pro le haga,
Buena pro le haga.

Será al fin crucificado
Y con tres clavos clavado,
Y en el precioso costado
Le hará amor una llaga.
Buena pro le haga,
Buena pro le haga.
*Solve vincula colli tui,
Captiva filia Sion.*

ENSALADA DE SAN MIGUEL.

Guerra, guerra, guerra, guerra,
Por la mar y por la tierra.

¿Quién es este mar, decí?
La gracia que de Dios viene,
Y Lucifer quiere aquí
La gloria que por Dios tiene
Tenerla el traidor por sí.

San Miguel, por lo que ha oído
En un punto quedó armado,
Y mostró lo que ha sentido
Con el rostro enristecido
Y el semblante muy airado.

Confiado San Miguel
Que á Dios de su parte tiene,
Dice así contra Luzbel:
Que hago voto solene
Que pueden doblar por él.

Ha perdido el paraíso
Por trasgresor de la ley,
Dadme de eso claro aviso,
Por una traición que hizo
En los palacios del rey.

Vencido ya Lucifer,
San Miguel de nuestra parte
Por blason en su estandarte
Tal letra mandó poner:
*Benedictus Dominus Deus meus,
Qui docet manus meas ad prælium,
Et digitos meos ad bellum.*

Miguel á sus compañeros
Les dice: claros luceros,
Pues por Dios á campo salgo
Con enemigos tan fieros,
Ayudadme, caballeros,
Ayudadme, hijosdalgo.

Por subir á las alturas
Quedaron desvanecidos,
Y con aquestas locuras,
Por extrañas espesuras
Caballeros van perdidos.

Lucifer con su protervia
Va á los suyos animando,
Y ellos en sí confiando,
Palabras de gran soberbia
Los traidores van hablando.

Viendo tan determinado
Al atrevido guerrero,
Dijo allí Dios verdadero
A su ejército sagrado,
Aquesto que aquí refiero:
¿Quién es aquel bandolero
Álivo, desvergonzado?

A San Miguel le conviene
Castigar este traidor:
Decid, ¿en qué se detiene?
Helo, helo, por do viene
El infante vengador.

Los leales caballeros,
Con esfuerzo varonil,
Arreñeten bravos, fieros,
Y á los encuentros primeros
Derriban sesenta mil.

*Cadent a latere tuo mille
Et decem millia a dextris tuis.*

Conseguida la victoria
Vuelve San Miguel triunfando
Hasta el trono de la gloria
Donde Dios le está aguardando.
Los cielos le dan loores
Y cuanto Dios ha criado,
Y el divino Emperador
Lo alaba por defensor
De su honra y de su estado.

Lucifer dice sin tino,
Oyendo aquestas canciones:
Loarte han, Miguel, contino,
Si no yo, triste inezquino,
Que yago en estas prisiones.

Por más gloria accidental
Le ponen arcos triunfales,
Y la corte celestial
Le hizo carro triunfal
Con trofeos inmortales.

ENSALADA DEL TIANGUEZ.

Vamos á tomar placer,
Señores, si á todos place,
A un tianguetz que se hace,
Do vereis cosas de ver.
Hombre honrado,
'Tianguetz ¿quién lo ha ordenado?
El que hoy toma nuevo nombre.
¿Y qué hay en ese mercado?
Cuanto Dios tiene criado
Para servicio del hombre.

Saber querria
¿Do está esa mercaduría?
En el verjel deleitoso,
Vamos con grande alegría
Cantando un cantar gracioso
A manera de folia:

Comadre y vecina mia,
Démonos un buen día.

Caminemos,
Que el tianguéz ver queremos.
No es menester caminar,
Que deste propio lugar
Todo lo contemplaremos.
Desde aquí los miraremos,
Abá los extremos.

Aquí viene un mercadante
¿Quién es ese? Lucifer,
Que se ha hecho mercader:
No pare, pase adelante,
Pase el bellaco vergante:
Dalde trato,
Abá el lobo, abá el gato,
Guarda la bolsa,
Y ojo al hato.

Eva y Adán de la mano
Se salen por el verjel;
Si poco seso hay en él,
Ella es de seso liviano.
Del val de aqueste llano
Era la moza,
Y el mozo que la lleva
Es de la ventosa.

Ya camina
Eva que por ver se fina:
De Satan llegó á comprar.
¿Qué pensais que le ha de dar
Sino alguna golosina?
La mujer y la gallina
Por andar se pierde aina.

Una manzana le ha dado
Y esta pudo complacella,
Y él, viéndola aficionada
La gracia pide por ella,
Como quien no pide nada.
Desta serpiente malvada
Con gran razon se dirá:
El que malas mañas ha
Tarde ó nunca las perderá.

El tirano, porque peque,
En que la cóma concluye,
Y Eva concede y rechuye,
Y así dice, viendo el trueque:
Abmo nicequí,
Abmo qui engañareznequí.

El tacaño
Ha salido con su engaño,

Y Eva la manzana prueba,
Y como por fruta nueva
(No entendiendo nuestro daño)
A su marido la lleva:
Quiero yo decir á Eva,
Por Adán, esto en su nombre:
A las veces lleva el hombre
A su casa con que lllore.

La manzana le presenta,
Ya se la hace comer,
Y Adán, sin tener más cuenta,
Por contentar la mujer
Al mismo Dios descontenta.
Dice Adán; perdido quedo,
Porque á Dios perdí pecando,
Y Eva, de temor temblando,
Aquesto le dice quedo:
Habláme, marido, que he miedo,
Aunque sea de poco en poco:
Tómala, llévala, pápala coco.

Veislo, viene el Criador,
Diciendo: Adán, ¿dónde estás?
Y él le responde: Señor,
Escondime de tu faz
Con vergüenza y con temor:
Y de verme pecador
Diré así á la causadora:
Quien me vido y me ve agora,
¿Cuál es el corazón que no llora?

Dios le dice: inobediente,
¿Cómo caíste en tal culpa?
Y Adán, viendo á Dios presente
Con la mujer se desculpa,
La mujer con la serpiente.
Podré decir de tal gente
Este adagio que aquí toco:
No hace poco
Quien su mal echa á otro.

El justo Juez justiciero
Los echa del paraíso,
Y Adán, viendo el mal que hizo,
Dijo en grito lastimero:
Alzá la voz, el pregonero,
Sépase la causa porque muero.

Quítanles la posesion
Y el estado de inocencia,
Y en pago de su traicion
Esto les dan por sentencia:
Que suceda por herencia
Muerte en su generacion,

Y así decía el pregon,
Publicando su malicia:
Esta es la justicia
Que Dios mandó hacer,
Al que del pecado
Se dejó vencer.

Ángel.

Cese, cese ya el pregon
Hoy aqueste zagal.

Buena nueva, hombre mortal,
Di, ¿qué nueva? De alegría,
Que el mercader celestial
Dios Padre á su Hijo envia
A emplear por ti el caudal.
Pues tal bien sucede al mal,
Diré con placer doblado:
Híceme doliente
Con el pecado,
Si el Niño Dios no naciera,
Quedara burlado.

Decidnos, ¿qué trac empleado?
Dios y Hombre es el empleo.
Solo el Hombre se ha mostrado,
Pues sabed que veis y veo
Dios en Hombre disfrazado.
El empleo consagrado
Que Dios á la tierra envia.
Para mí me lo querria,
Madre mia,
Para mí me lo querria.

No he entendido
Si es muy rico el que ha nacido.
La riqueza en él se encierra.
Pues si es rico y rico ha sido,
Decid, ¿por qué se ha vestido
De una manta de la tierra?

Esa manta
Le vistió la Virgen Santa,
Limpia, pura y sin mancilla,
Y por darte gloria tanta
Dios á ser hombre se humilla,
Y á ti á ser Dios te levanta.
Por Eva y por su garganta
Podemos decir agora:

Por amor de vos, Señora,
Pico goloso,
Nace pobre, flaco y llora
El Poderoso.

El mundo en una partida

Todo lo quiere comprar,
Siendo precio sin medida;
A su Padre quiere dar
Su vida por nuestra vida;
Y con el cielo convida
Diciendo así á los humanos:
Aunque me veis pobrecito, hermanos,
Yo os daré la gloria en las manos.

Dios hace ya una barata,
Para enriquecer el suelo.
¿Siendo rico en eso trata?
Si, que da de gracia el cielo,
Y al que nos dió muerte mata.
Hombre, pues Dios te rescata,
Di con fe viva y entera:
Si mi Cristo más tuviera,
Más me diera, más me diera.

ENSALADA DE LA FLOTA.

La flota está de partida,
Quien se quisiere embarcar
Venga, que podrá ganar
Tesoro y bien sin medida.
¿Hay alguno?
Venga, que es tiempo oportuno
Para ir á salvamento,
No á ganar ciento por ciento,
Mas ciento por cada uno:
No se engaña aquí ninguno,
Que más valen dos que no uno.

Ah de navío! Ah de nao!
¿Quién llama? ¿Quién sois, hermano?
Yo soy el Género Humano.
Dad acá la barca, hao!
Que encallado en el Callao
Estoy con cien mil enojos:
Por la mar abajo van mis ojos,
Quiérome ir con ellos
No vayan solos.

Marinero,
¿Qué nao? que embarcarme quiero.
Entra en la nao de la Fe.
¿Y en esotra no? ¿Por qué?
Porque Dios es pasajero.
Páseme, por Dios, barquero,
De esotra parte del río,
Duélete del dolor mio.

Dime tú,
¿Estas naos van al Pirú?
Sabed que van á Belen

Que son las Indias del bien
Que nos descubrió Jesús.
¿Quién es la nao capitana
Que lleva tal compañía?
Es la bendita María,
Hija de Joaquín y Ana.

¡Oh Princesa soberana!
De vos diré este loor:
Esta nave se lleva la flor,
Que las otras no.

Ave, ave,
María, nombre suave,
Que al hombre con Dios le junta.
Respondéme á esta pregunta,
Si no la teneis por grave:
¡Ah, piloto de la nave!
¿El capitán cómo ha nombre?
Hombre y Dios, y Dios y Hombre.

¡Oh gran Señor de Señores,
Farol que nos va rigiendo!
Oid que os vienen diciendo
A gritos los pecadores:
Capitan amores,
Lleváme con vos,
A la Nueva España
O al Nombre de Dios.

Sin tardar,
Démonos prisa á embarcar,
¡Oh qué viento y mar en calma!
Gran consuelo es para el alma
Con tal tiempo navegar:
Las ondas de la mar
Cuán menudicas van.

En el nombre de Dios Padre
Demos las velas al viento,
Dense con mucho contento
Cantando un cantar que cuadre:
Ya se parten los navíos, madre,
Van para levante.

Vía, vía,
¡Ea, santa compañía,
Prisa, que se viene el alba,
Haced salva, haced salva,
Soltando la artillería:
Trus, trus, trus, trus;
Ese es trueno de arcabuz,
Salvad con la culebrina,
Trus;
¡Oh qué polvora tan fina!
Salva, sálvanos Jesús.

Pues hace tal tiempo y luz,
Pidamos á Dios favor:
Buen Jesús, nuestro Señor,
Ten por bien de nos librar
Desta peligrosa mar.

Buen viaje
Haga la nao, y buen pasaje,
Que trujo á Dios en el suelo,
Y ha de cargar para el cielo
Todo el humano linaje:
Diga un cantarcillo un paje
Y todos responderemos:
Anden y andemos,
Que míos eran los remos.

Pues sepamos,
¿Qué tanto ha que navegamos?
Nueve meses,
Que de porte,
¡Ah piloto! toma el norte
Para saber dónde estamos:
Asegura
La nao y la vela misura:
Eso es de piloto astuto;
En tres grados y un minuto
Me hallo por el altura.

Es verdad,
Tres grados la Trinidad,
Tres, y un Hacedor de nos:
Y el minuto
Cristo Dios
Vestido de humanidad:
Con tan alta dignidad
Diga cualquier criatura:
Ya estamos en el altura
¡Oh qué gran ventura!

Cierra, cierra,
Las velas de presto aferra,
No tomemos por delante,
Ni pasemos adelante
Que estamos ya con la tierra.
¡Ah Mateo!

Tierra, tierra, tierra veo.
¿Qué tierra? La Deseada,
La que está profetizada
Por bien de nuestro desco,
Gloria in excelsis Deo
Pues que nuestros ojos ven
La tierra de todo el bien.

Hoy acá,
Y aquí la riqueza está.

Tierra me parece chica;
 Pues esa es la tierra rica
 Que el Profeta dicho ha.
 ¿Qué es lo que dijo?
 Escuchá:
*Et tu Beblehem terra Juda,
 Nequaquam minima es
 In principibus Juda, etc.*

ENSALADA DEL GACHOPIN.

Maravilla, maravilla,
 Dense á Dios gracias sin fin
 Que ha venido un Gachopin
 De la celestial Castilla;
 Cantalde una cancioncilla
 Aquí, porque se entretenga.
 * Norabuena venga,
 El Gachopin á la tierra,
 Norabuena venga.
 ¿Como viene ó por qué vía?
 Eso no lo alcanzo yo;
 En Belen desembarcó
 De la nao Santa María:
 * Para mí me lo querría,
 Madre mía;
 Para mí me lo querría.
 ¿Viene bien aderezado?
 Como lo quiso su amor,
 En traje de pecador
 Por encubrirse al pecado.
 * Pasais tan disimulado,
 Caballero, por aquí,
 Que con haberos mirado
 Juraré que nunca os ví.
 ¿Qué camisa trae? De crea,
 Que es lo humano que descubre,
 Y con ella á Dios encubre
 Quiere que el mundo lo crea.
 Creolo, aunque no lo vea.
 ¿Y tú qué dices, Mateo?
 * Que lo creo, que lo creo
 Con la fe, aunque no lo veo.
 Resplandor por polainillas
 Con rayos del sol por puntas,
 Con encajes y con juntas
 De divinas maravillas.
 También creo á pié juntillas
 Los puntos que apuntáis vos,
 Y al encaje de Hombre y Dios
 Lo adoremos de rodillas.

Jubon que abrigue á los faltos,
 Los abrigue y dé socorro;
 Lo mejor es el asorro
 Que es brocado de tres altos:
 De placer quiero dar saltos,
 Con este que es, que es y que es.
 * Tres son tres,
 Apostá que no lo entendeis.

Con mi tosca vestidura
 Ha su brocado escondido,
 Al revés viene vestido
 Del mundo y de su locura:
 Hizolo por la criatura,
 Y así dice á vos y á mí:
 * Al revés me lo vestí,
 Mas andese así.

Por la pastora humanal
 Se calza calza imperial,
 Que denota dos imperios,
 Bordada con los misterios
 De la sombra y lo real:
 * Púlete, zagal,
 Pues la zagaleja es tal.

¿Qué medias, que no lo atino?
 Mediar contino,
 Porque el Padre nos bendiga.
 ¿Y las ligas con que liga
 El ser humano y divino?
 Que las ligue amor convino
 Dos cosas tan apartadas:
 * No se pueden desatar
 Las lazadas
 Que están en el alma dadas.

En nuestra horma ahormado,
 Zapato justo calzado
 Con que en sí nos justifica.
 ¿Y el zapato no lo pica?
 Que en la cruz será picado,
 Y al alma lo ha presentado
 Y le envía esta embajada:
 * Si quieres ser mi enamorada,
 Zagaleja, por mí fe,
 Darte gervilla naranjada
 Que te repique, repique en el pié.

Un sayo á nuestra medida
 Sin costura dentro y fuera,
 Con una capa aguadera
 Que llueve bien sin medida:
 * Vida de mi vida,
 Si me queréis bien,

Dad acá la capa
Y el sayo tambien.

De ala grande un sombrero
Que os dé sombra, pecadores,
Do descargue el aguacero
De vuestras culpas y errores.
Reparo contra calores
Será el sombrero, mi Dios.

* Para mí, para vos,
Para entrambos á dos.

En el sombrero un cordon,
De su amor divina presa,
Por el cual tomó la empresa
Para nuestra redencion.

* Cordon, el mi cordon,
Ceñidero de mi lindo amor.

Talabarte de concordia
Que en sí ceñirnos codicia
La espada de su Justicia
Templada en misericordia,
Allá en la antigua discordia
Decian al Justiciero:

* ¿Quién es aquel caballero
Que sangrienta trae la espada
Y en el su lado derecho
Una cruz de oro esmaltada?

Háse su puñal ceñido
Sobre su muslo potente,
Que el mundo tembló y la gente,
Segun era de temido.

* El rigor ha Dios perdido
Que tenia;
Perdiólo porque ha nacido
De María.

Los guantes son de Cordero
Y en Leon son aforrados,
Con olor aderezados
Del Cordero y Leon fiero:

* Si hicierdes lo que quiero,
Manso soy como cordero;
Y en lo al
Yasca traigo y pedernal.

Anillo que gracia sella
Para el alma que es su esposa,
Y Cristo, piedra preciosa.
Que en gracia se engasta en ella,
Feine que no ha imprimir.

* De piedra podrá decir
Que son nuestros corazones,
El mio en sufrir pasiones

Y el vuestro en no las sentir.

Un lenzuelo de clemencia
Con que limpiar cada hora
Las lágrimas del que llora
Y hiciere penitencia.

Y exhortándole á paciencia
Le dice tales consuelos.

* No lloreis, dulces ojuelos
Del contrito pecador,
Basta matarme de amor
Para quitar los recelos.

Decidnos si trae copete.

En el copete se extrema,
Que es ese la diadema
De la gloria que promete.

Al ser de Rey le compete
Que tenga de Rey corona;

* Todos vení á mi persona,
Que soy galardón y el que galardona.

El Señor reina en su alteza
De hermosura vestido,
Vestido de fortaleza
Y con su virtud ceñido.

*Dominus regnavit decorem
Indutus est:*

*Indutus est Dominus
Fortitudinem et præcinxit se.*

ENSALADA de las ADIVINANZAS.

Generosa compañía,
Al qué es, qué es y qué es jugemos,
Porque todos nos holguemos
Pues es noche de alegría.

Comenzá,
Si quisierdes preguntá,
Que todos estos señores,
Monacillos y cantores
Cada cual responderá.

¿Qué es cosa y cosa,
Entra en el mar y no se moja?

Ese es el sol, pienso yo.

* Es la Virgen celestial
Que en el mar del mundo entró,
Y culpa no la mojó
De pecado original.

¡Oh Regina!
Que la persona divina
Esta noche nació della;
El Sol nació de la Estrella
Viéndola ser la más digna.

Menina, dá mantellina
Como sois tan bonetina.

Otra cuestion se os propone,
Responded á mi demanda:
¿Qué es aquel que anda y anda
Y jamas nunca traspone?
Es el molino.

* No es sino el Verbo Divino
Que vino andar en el suelo,
Y sin trasponer del cielo
Allá queda y acá vino.
Pues tiene de andar contino
De nuestra banda,
Anda, niño, anda,
Que Dios te lo manda
Y la Virgen María,
Que andes aina.

Vuestro seso mucho abarca,
Responda, pues tanto sabe;
¿Qué es lo que en el puño cabe
Y nunca cabe en el arca?
Es la lanza.

* Es Dios que con su pujanza
En cielo y mar no cabia,
Y cupo dentro en Maria
Por darme eterna holganza.
Pues la Virgen tanto alcanza,
Digámosle los del suelo:
Grande sois, Reina del Cielo,
Pues que siendo mayor Dios
Pudo bien caber en vos.

No acertareis en un mes
Lo que quiero preguntaros:
No presumais de alabaros,
Que yo os diré, aqueste es.
¿Qué es, qué es y qué es
Que te da y tú no lo ves?
Es el viento.

* Es Dios en el Sacramento
Que tu vista no lo ve,
Y veráslo con la fe
Y con sano entendimiento.
La razon dice sin tiento
En misterio tan subtil:
Alúmbrame ese candil,
Que no veo nada;
Que ni sé si es aluacil,
Si cabo de escuadra.

Preguntar quiero otra cosa,
Para ver si la sabeis;

Sea, ya que preguntéis
Cosa subtil y graciosa:

¿Qué es cosa y cosa,
Tres piés y una corona?
Tené atencion,
Esoas las trébedes son.
No puede acertar ninguno.

* Es nuestro Dios Trino y Uno,
Tres personas y un Dios son.
Digamos una cancion
A la santa Trinidad:
¡Oh gran Potestad!
¡Oh supremo amor!
Tres en Trinidad
Ser solo un Señor.

El lo aclaró fácilmente.
¿Quién torna agora argüir?
Diga, pues ha de decir
Cada uno lo que siente.
¿Una vieja con un diente
Y llama á toda la gente?
La campana.

* Es nuestra Natura humana
Que en verse con Dios unida,
Dice al mundo en voz subida:
Ya subo á ser soberana.
¿Qué compuesta está y galana!
Cantando con Dios retoza:
Que de vieja me torno moza;
Ande la loza.

Desposado
Está nuestro Dios sagrado
Con nuestra naturaleza;
Veola en tan gran alteza
Que tiene á Dios abrazado:
¿Quién os puso en tanto estado
La de lo verdugado?

Púsome el Verbo eternal
Tomando carne mortal,
Y con mi toseco sayal
Cubrió su fino brocado,
La de lo verdugado.

*Quia Verbum caro factum est
Et habitavit in nobis.*

Á UNA PROFESION.

¿Qué quereis, niñas graciosas?
Queremos ser mercaderas.
¿Es de veras? ¿Es de veras?
¿De qué cosas?

De margaritas preciosas,
Riquezas muy verdaderas.

Son preciosas margaritas
Los votos que profesais,
Pues con ellos granjeais
Las riquezas infinitas.

¿Qué pretendéis, religiosas?
Pretendemos ser granjeras.

¿Es de veras? Es de veras.

¿De qué cosas?

De margaritas preciosas,
Riquezas muy verdaderas.

Enriquece cada hora
Lo que más en Dios se emplea;
Porque lo que acá granjea
En el cielo lo atesora.

¿Qué decís, de Dios esposas?

Queremos ser mercaderas.

¿Es de veras? ¡Es de veras.

¿De qué cosas?

De margaritas preciosas,
Riquezas muy verdaderas.

Á UNA PROFESION.

Mi Clemencia, hála tenido
El cielo tanto de vos,
Que ha querido el mismo Dios
Ser vuestro esposo y marido.

Clemencia, vuestra afición

Hoy del todo se agradece,
Que tales premios merece
Quien da á Dios su corazón.

Este queda enriquecido
Y también lo que dais vos,
Pues que quiso el mismo Dios
Ser vuestro esposo y marido.

El mundo y su bizarría
En tiernos años dejastes,
Porque siempre os ocupastes
En los gozos de María.
Vuestra gracia siempre ha sido,
Tenelda por madre vos,
Pues quiere su Hijo Dios
Ser vuestro esposo y marido.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Bendito el Verbo, y su nombre
Que nos dió por darnos vida,
Sobre el gozo de ser Hombre
La gloria de ser comida.

Convirtiósse á nuestro ser
Sin que su ser se divierta,
Y porque en sí nos convierta
Se nos da Dios á comer.

Inmenso ha sido el querer,
Gracia, de gracia ofrecida,
Sobre el gozo de ser Hombre
La gloria de ser comida.

Para mayor abundancia
De nuestra reparacion,
Nos dió aquesta colacion
De su divina substancia.
Es dádiva de importancia
Esta merced sin medida,
Sobre el gozo de ser Hombre
La gloria de ser comida.

ROMANCE CONTRAHECHO.

En un portal pobre y solo
Que tiene á Belén por sitio,
Donde se acogen las reses
Y se albergan peregrinos,

Tendido está el rey del cielo,
Gran Eliseo chiquito,
Que ajustó sus partes todas
Al hombre muerto, Dios vivo.

Con el frío y viento airado
Llora el niño y da gemidos,
Comienzo para memoria
Que el alma acuda á sus gritos.

Aquí estoy, si tú me quieres,
Con cuidado de mis hijos;
Porque acerteis á mi gloria,
Soy Verdad, Vida y Camino.

Cúmplense ya mis deseos,
Porque el Padre Eterno quiso
Que á costa de mis cuidados
Pague mi amor infinito.

Tomé á Belén por cabaña,
Como Miqueas lo dijo,
Y nací sin una rama
Que á mi cuerpo diese abrigo.

En esto salen del cielo
Pastores del pastorcillo,
Y á los que guardan ovejas
Les dicen con grandes gritos:

Gloria á Dios en las alturas
Y á los hombres paz continuo,
Pues es Dios divino humano
Y el hombre humano divino.

Á SAN HIERÓNIMO.

Porque es piedra del desierto,
Santo, la que dibujáis,
Piedra por pincel usáis,
Y la llaga de Dios muerto
Al vivo en vos retrataís.

Visto ser pincel la lanza
Que á Cristo le abrió el costado,
Con piedra el vuestro ha pintado
Caridad, Fe y Esperanza.
Como sois pintor experto,
En la estampa que sacáis
Piedra por pincel usáis,
Y la llaga de Dios muerto
Al vivo la retrataís.

Ya la llaga verdadera
Vuestra alma en sí la tenia,
Pero porque no se via
Pintásteisla por defuera.
Al natural, á lo cierto
Son los matices que dais;
Piedra por pincel usáis
Y la llaga de Dios muerto
Al vivo nos retrataís.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

El Cordero que fué muerto
Y resucitó en el alba,
Cierto, cierto,
Hoy se nos sirve cubierto
Como á señores de salva.

Los que salvó en su pasión
Somos de sangre real
Y nos da el dulce panal
En la boca del León.
Jesucristo, que es el puerto
Donde la gente se salva,
Cierto, cierto,
Hoy se nos sirve cubierto
Como á señores de salva.

Señores somos de salva
Pues nos salvó el Salvador,
Y quiere este gran Señor
Que se haga aquí la salva.
Tras la cortina encubierto
Descubre se al que nos salva.
Cierto, cierto,
Hoy se nos sirve cubierto
Como á señores de salva.

CANCION AJENA

Á LA CIRCUNCISION.

El Niño recién nacido
Un dulce Nombre recibe,
Que el que le alcanzare vive,
Y el que no, queda perdido.

GLOSA DEL AUTOR.

El engendrado en la mente
Del Padre Eterno, sin madre,
Agora temporalmente
Nace de madre sin padre
A ser Padre de la gente.
Visible está en un portal
El que era Dios escondido,
Y aunque está en carne mortal
Es al Padre Eterno igual
El Niño recién nacido.

Jecuta Dios la sentencia
En sí, como en pecador,
Porque pretende su amor
Embotar en su inocencia
La espada de su rigor.
Su nombre nos asegura
Porque con sangre se escribe,
Y en el ser de criatura
Por quitar nuestra amargura
Un dulce nombre recibe.

En este nombre descansa
Cuanth en cielo y tierra vemos,
Y á Dios tanto le debemos
Que como niño se cansa
Porque todos le alcancemos.
Jesus, joya verdadera,
A correr nos apercibe,
Y en esta humana carrera
Da á entender en lo que espera
Que el que le alcanzare vive.

¡Por cuántas vías y modos
Nos tiene Dios prevenidos!
Vierte sangre, da gemidos,
Para que atinemos todos
Los que fuéremos perdidos.
Como esta vida es batalla
Ya el niño sale herido;
Atinemos, pues no calla,
Que el que atinare le halla,
Y el que no, queda perdido.

CANCION AJENA.

Vive leda, si podrás,
Y no penes atendiendo,
Que segun peno partiendo,
Ya no esperes que jamás
Te veré ni me verás.

GLOSA DEL AUTOR.

Si el yugo del Redentor,
Alma mia, te da gusto,
Si le sirves con amor,
Puedes con cualquiera justo
Gloriarte en el Señor.
Si del mal vuelves la rienda
Si por buen camino vas,
Si propones firme emienda,
Si hay caridad que te encienda,
Vive leda, si podrás.

Contempla en cosas del suelo
Las altas maravillosas,
Goza, goza y ten consuelo,
Porque mercedes copiosas
Te promete el Rey del cielo.
Vente á Dios, que si te vienes,
Tu pecado conociendo,
Estos celestiales bienes
Haz cuenta que ya los tienes,
Y no penes atendiendo.

Cristo en cruz penando alli
Te recibió por esposa,
Ya se queja y dice así:
Por mí nunca haces cosa,
Yo siempre muchas por ti.
Que por ti vine á nacer,
Que por ti pené viviendo,
Que por ti humillo mi ser;
Dí ¿que más pude hacer
Que segun peno partiendo?

Cumple contino velarte,
No estés desaparecida,
Ni aguardes á prepararte
Cuando no te quede vida
Ni tiempo para emendarte.

Que muerto con mal gobierno
¿Cuándo te arrepentirás?
Pues si fueres al infierno
Salir del tormento eterno
Ya no esperes que jamás.
A la media noche clamo,
Abre, alma, y entraré:

Lláname, pues yo te llamo;
Que si al principio te amé
Hasta el fin tambien te amo.
Y si con amor vicioso
A puerta cerrada estás
Para mí, que soy tu esposo,
Jamás para tu reposo
Te veré ni me verás.

CANCION Á UNA MONJA

*hija del Excmo. Sr. D. Luis de Velasco, Virrey desta
Nueva España, que profesó en el Convento de Re-
gina Cali.*

¡Cuán hermosos pasos das,
Hija del Príncipe nuestro!
Mas si Cristo es tu maestro
Siempre irás de más á más.

Tus pasos parecen bien
Porque son de dos en dos,
Yendo del amor de Dios
Al del prójimo tambien.
No vuelvas el rostro atrás,
Que es el camino siniestro;
Mas si Cristo es tu maestro
Siempre irás de más á más.

Tomáste bien de memoria
Por do Cristo te encamina,
Y has parado aquí en Regina
Hasta parar en la gloria.
Siguiendo sus pasos vas
Del guion que es tuyo y nuestro;
Mas si Cristo es tu maestro,
Siempre irás de más á más.

Á LA MISMA.

Acudiendo al Rey que os llama
Por votos se determina,
Isabel, que sois muy digna
De ser en la corte dama
Que Dios tiene aquí en Regina.

En los gustos celestiales
Hallaréis con alegría,
Que es aquí mejor un día,
Que allá en las casas reales.
El Señor que amais y os ama
Muestra en lo que os encamina,
Isabel, que sois muy digna
De ser en la corte dama
Que Dios tiene aquí en Regina.

Cobrais ditados y nombres
En esta sagrada sala,

Que es donde Dios se regala
 Con los hijos de los hombres.
 Canta el amor que os inflama
 Y la firmeza continua,
 Isabel, que sois muy digna
 De ser en la corte dama
 Que Dios tiene aquí en Regina.

Á SAN HIERÓNIMO.

Prudencia muestra en su escuela
 San Hierónimo al cristiano,
 Siempre la piedra en la mano
 Como águila que está en vela.

Es lición á los del suelo
 De grande aviso y provecho;
 Dando la piedra en el pecho
 Abre la puerta del cielo.
 Con la piedra al cielo vuela,
 Que con ella va liviano,
 Siempre la piedra en la mano
 Como águila que está en vela.

Velad como este Doctor,
 Que fué ave veladora,
 Porque no sabeis la hora
 Que vendrá vuestro Señor.
 Del juicio te recela
 Y cree que está cercano,
 Siempre la piedra en la mano
 Como águila que está en vela.

AL MISMO.

¡Oh, qué diestro es en la guerra
 Hierónimo! ¿Cómo así?
 Que de un golpe que da en sí
 Tres gigantes echa en tierra.

Golpes de fe verdadera
 Hacen en ser voluntarios
 Más efeto en los contrarios
 Que si en los mismos los diera.
 Y así los vence y destierra.
 ¿Cómo los vence, nos dí?
 Con un golpe que da en sí
 Tres gigantes echa en tierra.

De ver penitencia tanta
 Como sus carnes padecen,
 Los montes se condolecten
 Y el mismo infierno se espanta.
 Gran valor su pecho encierra.
 ¿Qué valor? que no entendí,

Que de un golpe que da en sí
 Tres gigantes echa en tierra.

AL MISMO.

¿Qué cardenal va del suelo?
 Hierónimo santo y digno.
 ¿Dónde sube? Sube al cielo.
 ¿Qué le dan? Dale el capelo
 El Pontífice divino.

¿No tuvo en corte romana
 Capelo de cardenal?
 Tenerlo ha más principal
 En la corte soberana.
 ¿Hasta dónde encumbra el vuelo?
 Hasta ser de Dios contino.
 ¿Dónde sube? Sube al cielo.
 ¿Qué le dan? Dale el capelo
 El Pontífice divino.

¿Cardenal con cardenales?
 Y esta nueva preeminencia
 Es muestra que en penitencia
 Fueron pocos sus iguales.
 Gloria le son y consuelo,
 Y más que abren el camino.
 ¿Dónde sube? Sube al cielo
 ¿Qué le dan? Dale el capelo
 El Pontífice divino.

AL MISMO.

Puerta de golpe en el pecho
 Abre á Cristo vuestra vida,
 Y el golpe que entrada ha hecho
 Ha cerrado la salida.

Hacen diversos efetos
 Golpes dados con amor,
 Que entra y no sale el Señor
 Si permanecen perfectos.
 Labrais en lugar estrecho
 Morada al que es sin medida,
 Y el golpe que entrada ha hecho
 Ha cerrado la salida.

Si entrar por la perfeccion
 De esa puerta, á Dios regala,
 ¿Qué será entrar en la sala
 De vuestra alma y corazon?
 Es un regalado lecho,
 Para Dios vuestra herida,
 Y el golpe que entrada ha hecho
 Ha cerrado la salida.

AL MISMO.

Ángeles, ¿á quién dan grado?
 Al Dotor sagrado
 Hierónimo. ¿Y dan propinas?
 Sí. ¿De qué? De obras dignas,
 Con que queda incorporado
 En las escuelas divinas.
 ¿Por dónde á dársele viene
 Grado de tanta excelencia?
 Dásele por suficiencia
 De los méritos que tiene.
 ¿En el mundo ha bien cursado?
 Con gran cuidado.
 ¿Supo lenguas? Peregrinas,
 Hebreas, griegas, latinas,
 Con que queda encorporado
 En las escuelas divinas.
 ¿De qué salen resplandores
 De dignidad tan notoria?
 Dadas la boria de gloria
 Variadas de colores.
 ¿Y qué cátedra le han dado?
 De bien consumado.
 ¿Danle alabanzas? Continuas,
 Angélicas, Serafinas,
 Con que queda encorporado
 En las escuelas divinas.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO,
CONTRAHECHO.

Ved qué milagro de amor
 Que en aquel blanco accidente
 Está Dios Omnipotente
 Por manjar del pecador.

En aquella hostia se encierra
 Con divina compostura,
 El que es regalo y hartura
 De los cielos y la tierra.
 Por salud y por favor
 De cualquiera alma doliente,
 Está Dios Omnipotente
 Por manjar del pecador.

Soberano ha sido el arte
 Con que el Divino Cordero
 Se reparte y queda entero,
 Y todo en cualquiera parte.
 Ved qué admirable primor,
 Que en ofrenda y en presente
 Se da Dios Omnipotente
 Por manjar al pecador.

ROMANCE CONTRAHECHO.

Guía, camino y atajo
 Para los que á Dios se mueven,
 Y á los montes y á los valles
 Destilan dulces corrientes.

Manjar que al alma despierta
 Y con regalos la aduerme,
 Descanso del cuidadoso
 Que lo criado suspende.

En aquesta blanca hostia
 Cielo y tierra se entretiene,
 Ven allá el divino rostro
 Y acá debajo accidente.

Ha hecho Cristo de sí
 Prenda, por no estar ausente,
 Pastor divino, soldado
 Que en sí soldarnos pretende.

De blanco todo vestido,
 Porque en pureza lo prueben,
 Tomó en sí nuestros cuidados
 Porque los hombres se alienten.

Viendo cercano el partirse,
 Quiso hacer antes que fuese
 Este remedio de males
 Do sumó todos los bienes.

Sin la fe parece escuro,
 Y es árbol de vida verde,
 Es vivo Verbo encarnado,
 Leon sin uñas crueles.

Del rigor la espada envaina
 Para sus siervos fieles,
 Hagamos que aunque se vaya
 Que por gracia en nos se quede.

Á SANTA CECILIA.

Dios para hijos amados
 Una ciudad edifica
 Y los allá trasladados
 Son siempre más regalados
 Y á los que él más comunica.

Dios á Cecilia regala
 Con mercedes copiosas,
 Y ella en la divina sala
 Por su gracia se señala
 Entre las hijas graciosas.

Esta Virgen se levanta
 Con extrema perfeccion,
 Y en la compañía santa
 Dentro de su corazon
 A Dios loando le canta.

Es su vida claro norte
En la Iglesia militante,
Y con divino conhorto
Subió á ser dama en la corte
De aquella Sion triunfante.

Salen del Rey Justiciero
Rayos de divinas llamas,
Y en el gozo verdadero,
Rodeado de sus damas
Está el divino Cordero.

Es el venero precioso
De aquestas piedras preciosas,
Y por don maravilloso
Las ha elegido el Esposo
Ricas, sabias, generosas.

Con estas vírgines bellas
Está el cielo enriquecido;
Dios es sol, ellas estrellas,
Y del Sol han recibido
Hermosura todas ellas.

Cecilia tuvo ventura
Entre las más venturosas,
Y por don sobre natura
Se extrema su hermosura
Aunque todas son hermosas.

Porque las almas volasen
Por modo sutil y nuevo
Y al cielo se levantasen,
Cristo se puso por cebo
Donde todas se cebasen.

Muchas volaron al cielo
Con obras y fe constante
Teniendo á Dios por señuelo;
Mas en suavidad de vuelo
Cecilia les va delante.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Audite celi que loquor.

Oiga el cielo y esté atento,
Que yo apuesto al que más sabe,
Que no sabe cómo cabe
Dios en este Sacramento.

A tanta profundidad,
De estar aquí Dios inmenso
Lo criado esté suspenso
Que excede á su calidad.
Bien convence el argumento
Al que más entiende y sabe,
Que no sabe cómo cabe
Dios en este Sacramento.

En la celestial escuela
Saben lo que Dios enseña,
Mas de aquesta hostia pequeña
Lo que Cristo nos revela.
El más alto entendimiento
Concluyendo en esto acabe,
Que no sabe cómo cabe
Dios en este Sacramento.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Sale Cristo de librea,
Por bien sea,
Que nos libra del pecado,
Y sin fe no hay quien lo vea,
Que ha ocultado
Con lo blanco lo encarnado.

Tras de los blancos celajes
La corte de Dios asiste,
Y de su librea viste.
A sus continos y pajes.
Quitese la ropa fea,
Ea, Ea,
El cristiano convidado,
Y sin fe no hay quien lo vea,
Que ha ocultado
Con lo blanco lo encarnado.

Lo encarnado no se ve,
Ni la tela de Dios rica,
Si por milagro no pica
Lo blanco punta de fe.
Quien bien divino desea
Que lo crea,
Mire á Cristo rebozado,
Que sin fe no hay quien lo vea,
Que ha ocultado
Con lo blanco lo encarnado.

Á UNA MISA NUEVA.

Matco, habeis granjeado
Privilegio y hidalguía,
Que el pan que la tierra cria
En Pan vivo habeis cambiado.

Mateo luego se vino
A la voz de su Maestro,
Y viénese á vos el vuestro,
Cristo en ese Pan divino.
Viene el Señor al criado;
¿Qué más alta granjería?
Que el pan que la tierra cria
En Dios vivo habeis cambiado.

Si á Mateo Cristo vido
Y lo trujo á sus pisadas,
Vos con palabras sagradas
Habeis á Cristo traído.
Trae al Señor el criado;
¡Qué admirable granjería!
Que el pan que la tierra cria
En Dios vivo habeis cambiado.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Cristo propio es el camino
Para subir do subió:
Démonos á quien nos dió
Este regalo divino.

Sobre la miel y el panal
Es dulce el pan consagrado,
Con que el más debilitado
Quedará libre del mal.
Pan vivo del cielo vino,
Dichoso quien lo comió:
Démonos á quien nos dió
Este regalo divino.

Sustento es de la criatura
El que todo lo ha criado,
Mejorémos nuestro estado
Con tan suprema ventura.
Vivamos en él contino,
Pues por dar vida murió:
Démonos á quien nos dió
Este regalo divino.

Á NUESTRA SEÑORA.

De nuestro bajo metal
Hace Dios oro muy fino,
Poco ménos que divino,
Y en lo humano sin igual.

Del metal más acendrado
Dios á su Madre sacó,
Y en quilates la subió
Sobre todo lo criado.
Dióle por don especial
Lo más santo y lo más digno,
Poco ménos que divino
Y en lo humano sin igual.

Afiló Dios el pincel
Esmerándose en hacella,
Porque la grandeza della
Fuese gloria para él.
Fué su ser don especial
Cual á su Madre convino,

Poco ménos que divino
Y en lo humano sin igual.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Divina comida,
Quien bien te comiere
Comerá la vida:
Si del todo muere en el suelo,
Vivirá en el cielo.

Nuestro Dios decia,
Que quien le creyese,
Si bien le comiese
Nunca moriría;
Mas que viviría
En el Reino eterno
Con el Sempiterno,
Que es gloria cumplida.

Divina comida,
Quien bien te comiere
Comerá la vida:
Si del todo muere en el suelo,
Vivirá en el cielo.

¡Oh bien nunca visto!
¡Premio sin segundo!
Que el que es muerto al mundo
Viva siempre en Cristo:
Si en su gracia asisto
Con firme Esperanza,
La eterna holganza
Me está prometida.

Divina comida,
Quien bien te comiere
Comerá la vida:
Si del todo muere en el suelo,
Vivirá en el cielo.

Á NUESTRA SEÑORA.

La sierpe huye este día
De la Virgen, ¡oh gran bien!
Morirá por ella, amen,
Muera y mátele María.
¡Por qué de la Virgen huye
La que á todos inficiona?
Porque María en persona
De su Hijo, la destruye.
Ya huye con cobardía
De aquesta Niña, ¡oh gran bien!
Morirá por ella, amen,
Muera y mátele María.

¿Para qué el Omnipotente
Le da poder tan bastante?
Para que luego quebrante
La cabeza á la serpiente.
Y quebranta su osadía
En su Concepcion, gran bien,
Morirá por ella, amen,
Muera y mátele María.

Á la limpia Concepcion de la Virgen.

Como rosa en el rosal
Hoy pareceis, Virgen digna,
Sin lastimaros la espina
De la culpa original.

De la espina emponzoñada
Hoy el gran Dios os preserva,
Con daros la contrayerba
De haceros preservada.
Salís sola sin igual
Llena de gracia divina,
Sin lastimaros la espina
De la culpa original.

El yelo no la marchita
De pecado á vuestra flor,
Porque dais suave olor
En la presencia infinita.
Dais fragancia celestial
Más que el lirio y clavellina,
Sin lastimaros la espina
De la culpa original.

ROMANCE CONTRAHECHO.

Adan y sus descendientes
Hallándose desterrados,
Viendo que con su Señor
Estaban enemistados;

Condenados á destierro,
De luz divina privados,
Sabiendo como sabían
Que serían reparados

Por medio de una doncella,
Con la Esperanza alentados,
Aunque con sospiros tristes
Y en sus lágrimas bañados;
Vuelto los ojos al cielo,
Con los brazos levantados,
Decían desde la tierra,
Y aun desde el centro encerrados:

Descendid al valle la niña,
Venid, traednos el día.

Niña del todo hermosa,
Do todas gracias están,
Por quien la culpa de Adan
Se podrá llamar dichosa:
Del Eterno Padre Esposa,
Del cielo y tierra alegría,
Venid, traednos el día.

Niña, que á Dios poderoso,
Castigador y severo,
Nos dareis hecho Cordero,
Manso, tratable, amoroso;
Y en este mar peligroso
Sereis el puerto y la guía,
Venid, traednos el día.

Á SANTA PAULA.

¿Quién cual ave encumbra el vuelo?
Paula, preciosa paloma.
¿Qué vuelos dió en este suelo?
A Belen voló de Roma,
Y de Belen voló al cielo.

Tendió de su vida santa
Alas con obras perfectas,
Que por ser á Dios aceptas
En su virtud se levanta.
¿Quién va volando al consuelo?
Paula en Cristo el vuelo toma.
¿Qué vuelos dió en este suelo?
A Belen voló de Roma,
Y de Belen voló al cielo.

Fué su valor tan al justo,
Que en Dios fué siempre ajustada,
Y en su amor, de amor asada,
Que en cielo y tierra dió gusto:
¿Por qué deja el mortal velo?
Porque Dios viva la coma.
¿Qué vuelos dió en este suelo?
A Belen voló de Roma
Y de Belen voló al cielo.

ROMANCE.

Desterrada va Lucía,
Del mundo va desterrada,
Pascasio es quien la destierra
Con indignacion dañada.

Porque á Dios ama Lucía
Y porque es de Dios amada,
La santa para el destierro
De fe y de gracia está armada.

Y el juez busca tormentos
Con que sea atormentada,
Y en medio de todos ellos
Lucía está consolada.

No le empecé el vivo fuego,
Que en el divino está asada;
Las promesas del tirano
No las estimaba en nada.

Ni las amenazas teme
Con que es siempre amenazada;
Inventan cosas crueles
Para muerte dilatada.

Manda el juez que la lleven,
Mas no puede ser llevada;
Con muchas yuntas de bueyes
Y con sogas que esté atada,

No la pudieron mover
Porque está en Dios confiada;
Que está el monte de Sion
En firme piedra fundada.

TORNADA.

No siento la partida,
Ni las ofensas grandes que me has hecho,
Ni es nada dar mi vida,
Que el mundo es muy estrecho
Para el divino bien que está en mi pecho.

En mí está su clemencia
Haciendo los efectos que hacer suele;
Aquí me da paciencia,
Aquí dolor no duele
Y al cielo quiere ya que con él vuele.

AL NACIMIENTO.

Pastor, el Niño que ves
Temblando recién nacido,
Dios es, que mudó el vestido
Por disimular quien es.

Debajo el tosco ropaje
Cubre su gloria inefable,
Por hacerse más afable
Al inculto villanaje.
No yerres por lo que ves,
Pastor, que el recién nacido
Dios es, que mudó el vestido
Por disimular quien es.

Hízolo amor disfrazarse
Solo de tu bien movido,
No para estar escondido,

Sino para más mostrarse;
Porque estando cual lo ves
Llorando recién nacido,
Cuanto es más nuevo el vestido
Tanto muestra más quien es.

Á LA ASCENSION.

¿Qué capitán va del suelo?
El más fuerte, santo y digno.
¿Dónde sube? Sube al cielo,
Sube en su poder divino.

La naturaleza humana
Nunca tan alta se ha visto,
Sube en la virtud de Cristo
A ser alta y soberana.
Cubre á Dios inmortal velo
Y lo cubrirá continuo.

¿Dónde sube? Sube al cielo,
Sube en su poder divino.

¿Por qué con llagas mortales
Triunfa la divina Esencia?
Por señal que su presencia
Destruyó á los infernales.
Aqueso es nuestro consuelo
Que abrió del cielo el camino.
¿Dónde sube? Sube al cielo,
Sube en su poder divino.

Á LA ASUNCION.

Virgen, Luna parecéis,
Sol que luz de gloria dáis,
Estrella que nos guíais,
Mañana que amanecéis.

Espejo en que Dios se mira,
Huerto cerrado por santo,
Cedro que ha subido tanto
Que á los ángeles admira.
Rosa que á Dios bien oleís,
Y en el cielo os trasplantáis,
Estrella que nos guíais,
Mañana que amanecéis.

Fuente que mana consuelo,
Paz de los cielos y tierra,
Puerta que nunca se cierra
Porque entremos en el cielo.
Torre fuerte que venceis,
Y de la muerte triunfáis,
Estrella que nos guíais,
Mañana que amanecéis.

Con fiestas y regocijos
Vais al altura volando,
Cual águila provocando
A que vuelen vuestros hijos.
Paloma que renaceis,
Fénix que hoy os renovais,
Estrella que nos guiais,
Mañana que amanecéis.

Romance á Nuestra Señora.

Virgen de gloria vestida,
Cual águila te renuevas,
En esa vision de paz
Donde las estrellas cuentas.

Dade el bien, el bien inmenso
De la gloria verdadera,
Que prendiste con prenderte,
Teniéndolo acá por prenda.

Míraos, Virgen, pues quieres,
Porque cesen nuestras quejas,
Que la justicia divina
Con justo rigor nos lleva.

Tu benignidad conoce
Y que en remediarnos piensas,
Porque eres grata en extremo
Ante la divina Esencia.

Que admites y no despidas
Pobres, porque no perezcan;
Tu Hijo pagó al contado
Tomando en sí nuestras penas.

María, tú sola eres
Quien nos tiene en encomienda,
Y á Juan fuiste encomendada
De Cristo en cruz con afrenta.

Subes al divino coro
Con alabanzas inmensas;
Pues que nuestro bien pretendes,
Ajusta mi injusta cuenta.

Dame muestra de atencion
Para que yo la pretenda;
Muéstrame acá en los desdenes
A tener firme paciencia.

Vuélveme al bien que perdi
Porque el pecado me afrenta,
Sus deleites me tuvieron
Y agora me son vergüenza.

Renueva, Virgen, mis años,
Que sin tu favor no medran;
Tú, Virgen, fuiste la palma
Y Jesus el fruto della.

Á SANTA CLARA.

Si al ejército pagano,
Clara, por tierra poneis,
Cual otra Judich venceis
Con la custodia en la mano.

Contra las bestias sin ley
Que entraban á escala vista,
Resistís á su conquista
Armada del Agnus Dei.
Librais del lobo inhumano
Las ovejas que teneis;
Cual otra Judich venceis
Con la custodia en la mano.

A el «yo soy» de Jesus nuestro
Cayeron sin resistencia,
Y así mostró su potencia
En su brazo y en el vuestro.
Gloria del pueblo cristiano
Sois, pues que lo defendeis;
Cual otra Judich venceis
Con la custodia en la mano.

Á SAN MIGUEL.

Guerra, guerra, ¿quién da guerra?
San Miguel contra el dragon.

¡Oh ladron!
Cierra, cierra,
Que él dará con él en tierra
Y en prision,
En pago de su traicion.

¿Por qué se dan el asalto
San Miguel y Lucifer?
Porque Luzbel quiere ser
Semejante del Muy Alto.
Ya se aferra. ¿Quién se aferra?
Escuadron con escuadron.
¡Oh ladron!

Cierra, cierra,
Que él dará con él en tierra
Y en prision,
En pago de su traicion.

Al furor que el Dragon muestra
San Miguel encuentro ha dado,
Mil cayeron á su lado
Y diez mil caen á su diestra,
Gente perra, perra, perra,
Perversa generacion:
¡Oh ladron!
Cierra, cierra,

Que él dará con él en tierra
Y en prision
En pago de su traicion.

CANCION DEL AUTOR

Á la Misa nueva de Diego de Guzman.

Dios á la mano se os viene,
Como corderito al pan,
Porque seais vos Guzman
De los que á su mesa tiene.

COPLAS DEL P. BUSTAMANTE,

AL PROFESITO.

Al Pan allí consagrado
Baja el divino Cordero:
Fe lo ve allí tan entero
Como á la diestra sentado.
Y si ajustado á Dios viene
Quien comiere aqueste pan,
Este tal será Guzman
De los que á su mesa tiene.

En dando el *fiat* María
Luego bajó á encarnar Dios,
Y hacéisle bajar vos
Al pan que la tierra cria.

El Cordero que al pan viene
Es el que mostró San Juan;
Si le comeis bien, Guzman,
Sercis de los que Dios tiene.

Á la profesion de María de Santiago.

Contra el mundo y su porfía
Sale María
Armada de fe constante;
Y así decia

Porque se espante,
Santiago y Dios delante.

El contrario se acobarda
Por las armas que le vido,
Y del divino apellido
Huye, huye, que no aguarda.
María da batería

En este dia,
Y dice porque se espante,
Santiago y Dios delante.

Con el gran patron de España
Vencida, vence la guerra,
Y en la religion se encierra
Que es gran virtud y hazaña,

Y al infierno desafia,
Porque confia
En Jesus, su nuevo amante,
Porque se espante,
Santiago y Dios delante.

Á UNA MISA NUEVA.

Hoy el famoso Aristeo
Más que el cielo se levanta,
Pues con los ángeles canta
Gloria in excelsis Deo.

Con ser su canto el más digno
Que se vió en estilo humano,
Echó sobre el canto llano
Un contrapunto divino.
Coge con obra y deseo
Fruto de divina planta,
Pues con los ángeles canta
Gloria in excelsis Deo.

Que siendo lo que ha compuesto
Deste mundo lo extremado,
No lo ha puesto en aquel grado
Donde su virtud lo ha puesto.
Digna corona le veo
Y digno es de gloria tanta,
Pues con los ángeles canta
Gloria in excelsis Deo

Á MARÍA DE SANTIAGO.

¿Qué cortesanos del cielo,
María, os hacen regalo?
Santa Paula y Santiago
Que por mi consuelo
Se hallan á darme el velo.

María, ¿por qué razon
Te acuden santos tan dignos?
Escogilos por padrinos,
En esta mi profesion.
¿Quién te ha sacado en el suelo,
Del mundo, profundo lago?
Santa Paula y Santiago
Que asisten á darme el velo.

¿Cómo fuiste venturosa
Que santos te den las manos?
Porque ellos son cortesanos
Del Rey de quien soy esposa.
¿Quién tanto encendió tu yelo?
¿Quién te ganó tan buen pago?
Santa Paula y Santiago
Se hallan á darme el velo.

Á UNA PROFESION.

Hoy Clara se sacrifica
A Dios de su voluntad,
Porque le dé claridad
Que á las almas clarifica.
Con humilde obedecer
Hace de sí sacrificio,
Que este es el mayor servicio
Que á Cristo pudo hacer.
Hoy á Dios toda se aplica,
Hoy le da su libertad,
Porque le dé claridad
Que á las almas clarifica.
Con velo negro cubierta
Clara se pone más clara,
Y al mundo encubre la cara
Por tener la de Dios cierta.
Hoy por Dios se mortifica,
Hoy le promete humildad,
Porque le dé claridad
Que á las almas clarifica.

Á OTRA PROFESION.

El Señor buscando os viene,
Madalena, ¿qué buscáis?
Mirad que si vos le amais,
Jesus más amor os tiene.
Habla con vos encubierto
En el traje de ortolano,
Por plantaros de su mano
En el religioso huerto.
Que fructifiquéis conviene
Pues en él os trasplantáis,
Y mirad que si le amais
Jesus más amor os tiene.

Buscando os Cristo no pára
Porque siempre le busquéis,
Y para que lo hálleis
Os espera en Santa Clara.
Aquí donde se entretiene
Quiere que os entretengáis,
Y mirad que si le amais
Jesus más amor os tiene.

Á LA ASCENSION.

Como en carro de consuelo
Triunfa en cruz nuestro Juez,
Y abiertas manos y piés
Abre las puertas del cielo.

De su gloria coronado
Con divino resplandor,
El vencido vencedor
Triunfa ya glorificado.
Sube en su virtud de vuelo
Y á juzgar vendrá despues,
Y abiertas manos y piés
Abre las puertas del cielo.

El que á su Padre clamó
En la terrible pelea,
Sube, porque el mundo vea
Como hasta el fin le amó.
Porque suban los del suelo
Al premio que suyo es,
Abiertas manos y piés
Abre las puertas del cielo.

Á la Asuncion de Nuestra Señora.

¿Qué celestial armonía?
¿Qué coro santo es aquel?
Es María
Que sube al cielo este día
A reinar con Dios y en él.
¿A quién besan piés y manos
Los del coro celestial?
A su Reina sin igual,
Como buenos cortesanos.
¿A quién da paz de alegría
El divino Emanuel?
A María,
Que sube al cielo este día
A reinar con Dios y en él.
¿Cómo sube, decid vos,
Aquesta Reina divina?
Sube por ser la más digna
En propia virtud de Dios.
¿Quién es la que es luz y guía
De las hijas de Israel?
Es María,
Que sube al cielo este día
A reinar con Dios y en él.

Á LA MISMA.

Con luz que al cielo excedeis
De la tierra os levantaís,
Virgen, y á los cielos vais
Para que con Dios reineis.
La flaca vista no alcanza
A ver nuestra buena suerte,
Pues sacáis vida de muerte

En Cristo nuestra esperanza.
Tierra y cielo esclareceis
Con los dotes que gozais,
Virgen, y á los cielos vais
Para que con Dios reineis.

Gózase, viendo os presente,
La celestial compostura,
Porque os ven en más altura
Que está su ser excelente.
Con el Rey, Reina sercis,
Y á su diestra os asentais,
Virgen, y á los cielos vais
Para que con Dios reinceis.

Á UNA PROFESION.

En la nao de amor divino
María subir procura
En tres grados de la altura
Del norte, que es Uno y Trino.

Por tal norte ha de pasar
A puerto de salvacion;
Las guardas del norte son
Los votos que ha de guardar.
Si los guardare contino
Bien podrá subir segura
A tres grados del altura
Del norte, que es Uno y Trino.

El velo pone por vela
Donde sopla con amor
Con su espíritu el Señor
Que da vida y la consuela.
Viento amoroso y benigno
La pone, con tal ventura,
En tres grados del altura
Del norte, que es Uno y Trino.

Porque acierte bien al puerto,
Jesus le pone el farol,
Hasta que le muestre el Sol
En su gloria descubierta.
Buen viaje, buen camino,
Subí en cuanto la luz dura
A tres grados del altura
Del norte, que es Uno y Trino.

Cancion á Nuestra Señora.

Sois hermosa, aunque morena,
Virgen, y por vuestro amor,
El tiempo abrevió el Señor
De nuestra gloria y su pena.

Al Sol morena anduvistes,
Tanto, que en vos se encerró:
El Sol de vos se vistió
Y vos del Sol os vestistes,
Y por vos, linda morena,
Rindiéndose á vuestro amor,
El tiempo abrevió el Señor
De nuestra gloria y su pena.

Sois morena en la apariencia,
De dentro hermoscada,
Porque fuistes preservada
De la general sentencia.
Y viendo os de gracia llena,
Tanto pudo vuestro amor,
Que el tiempo abrevió el Señor
De nuestra gloria y su pena.

Y si os quiere por Esposa
Dios, para hacernos bien;
Decid, morena graciosa;
Nigra soy, mas soy hermosa,
Hijas de Jerusalem.
Ideo dilexit me Rex.

ROMANCE

Á LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

Las virtudes con concierto
A María están mirando
Y entre grandes excelencias
Su Concepcion contemplando.

Miran el alto misterio
Que está Dios en ella obrando:
De la vara de Jesé
Hoy sale la flor brotando.

Su tabernáculo excelso
Hoy lo está santificando,
Y con virtudes sin cuento
Para sí lo está adornando.

Pureza y Virginidad
Van el cuerpo organizando:
La Gracia con la Limpieza
Al alma están amparando.

Porque está la culpa fea
A María amenazando,
Mas no le puede empecer
Porque está Dios de su bando.

AL NACIMIENTO.

¿Viste, Pascua!, un chiquillo
En un portal derribado?

Vilo, y vengo enamorado
De tan lindo Pastorcillo.
Aunque puesto en pobres paños,
¿Qué te pareció el zagal?
Que sin duda es mayoral
De los celestes rebaños.
Dí, ¿no viste allí servillo
Todo el cielo arrodillado?
Vilo, y vengo enamorado
De tan lindo Pastorcillo.
Dándote el corazón saltos
Dí lo que viste por cierto.
Vi con mi sayal envuelto
Su brocado de tres altos.
¿Eso viste en el chiquillo?
Gran misterio has penetrado:
Vilo, y vengo enamorado
De tan lindo Pastorcillo.

AL OBISPO DE LA PUEBLA,
habiendo hecho una larga ausencia de su obispado.

Pastor, visitó el ganado
Que os conoce y conoceis,
Y aguarda que lo guardeis
En el Angélico prado.

Alhuyentan los temores
Con mirar que lo mirais,
Y en el valle apacentais
Entre los lirios y flores.
A la sombra recostado
De las alas lo tendreis,
Y aguarda que lo guardeis
En el Angélico prado.

Poné en los abrevaderos
Varas de virtudes bellas
Para que salgan con ellas
Señalados los corderos.
Pues que de ellos sois amado,
Es justo que los ameis,
Y aguardan que los guardeis
En el Angélico prado.

AL NIÑO PERDIDO.

Llave del cielo es Jesús,
Y hoy perdida la tenemos,
Y para que la hallemos
La han de colgar en la cruz.
¡Oh qué llave que abre y cierra
Los misterios escondidos!
Pues se pierde por perdidos,
Buscalda los de la tierra.

En cuanto tenemos luz
Pues nos busca, la busquemos;
Y para que la hallemos
La han de colgar en la cruz.

A la llave de excelencia
Hallaréis, gente contrita,
Entre cruz y agua bendita
Que es bautismo y penitencia.
Allí está la gracia y luz
Que con fe viva la vemos,
Y para que la hallemos
La han de colgar en la cruz.

Con falsas guardas intentan
Falsar á Jesús su intento,
Y ha de abrir el monumento
Y salir sin que lo sientan.
Falsar la llave á Jesús
Ningun recelo tenemos,
Y para que la hallemos
La han de colgar en la cruz.

Albricias, que ha parecido
La llave de la alegría,
Pareció en Jesús María
Templo de Dios escogido.
A la llave, que es Jesús,
De rodillas la adoremos,
Y para que la hallemos
La han de colgar en la cruz.

AL NACIMIENTO.

Adán, por una manzana,
Como niño á Dios perdió,
Y Dios por Adán se dió
Hecho niño en carne humana.

Como niño muy chiquito
Adán se dejó engañar,
Y vino el mal á trocar
En un bien, que es infinito.
Y como por la manzana
Como niño á Dios perdió,
Hoy Dios por Adán se dió
Hecho niño en carne humana.

Dióse Dios y así convino
Para que Adán se cobrase,
Y de perdido quedase
Más ganado y más divino:
Y aunque él por una manzana
Como niño á Dios perdió,
Dios hoy por Adán se dió
Hecho niño en carne humana.

ROMANCE.

Guarte, guarte, pecador,
No digas que no te aviso,
Que de la cueva infernal
Tres traidores han salido.

La Carne, Mundo y Demonio
Que vencerte han pretendido,
Los tres vienen á tentarte
En traje desconocido.

Acuérdate de tu Dios
Cuando fueres combatido,
Y acuérdate como fuiste
Por su sangre redemido.

Y acuérdate de aquel Pan
Que del cielo fué venido;
Vino solo á remediarte
Porque te vido perdido.

UNA SOLA

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Sois la rueda que en la rueda
Vido Ezequiel metida,
La de dentro más cumplida
Que andaba estándose queda,
Y queda vió ser movida.
Hostia chica pareceis
Y dentro al gran Dios teneis
Que en vos descendiendo sin duda,
Y del cielo no se muda
Aunque con él os mudeis.

Á UN VERSO DIFICULTOSO,

GLOSA.

Espina que en la cabeza.

Preciosas cosas conviene
Que el rey traiga siempre encima,
Y de lo que se previene,
Lo que en la cabeza tiene
Es siempre de más estima.
Honróte Cristo en su muerte,
Hízote preciosa pieza,
Y por más engrandecerte,
¿Dó mejor pudo ponerte,
Espina, que en la cabeza?

Á la Concepcion de Nuestra Señora.

De la limpia Concepcion
De la Virgen sin mancilla
La maravilla se maravilla
Con razon.

Enmudeció con espanto
Viendo el palio y vellocino
Con que el Espiritu Santo
Cubrirá al Verbo divino.
De ver al gran perfeccion
Donde Dios quiso subilla,
La maravilla se maravilla
Con razon.

CANCION AJENA.

Labró el divino cantero
Con admirable artificio
Una piedra que es el quicio,
Es la puerta y el portero,
Y el fundamento primero
Del celestial edificio.

GLOSA DEL AUTOR.

Los palacios soberanos
Labró el divino Arquitecto,
Poblólos de cortesanos
Que declaren con efeto
Los primores de sus manos.
Hecha la Iglesia triunfante
Donde reside el Cordero,
Despues, por ser importante,
Esta Iglesia militante
Labró el divino cantero.

En el cambio de su amor
Empeñó cetro y corona,
Y por labrarla mejor
Descendió Dios en persona
A dar traza en la labor.
Hechas las zanja primeras,
Sacó para su servicio
Destas humanas canteras
Doce columnas enteras,
Con admirable artificio.

Fué con martirio y tormentos
Cualquier columna labrada,
Y con tales fundamentos
Quedó la iglesia fundada
Rica de merecimientos.
Dotóla de su pasion,
Dióse Dios en sacrificio,
Y puso mi salvacion
En la puerta del perdon
Una piedra, que es el quicio.
Fué Pedro piedra preciosa,
Fué diamante claro y fino,

Piedra tan maravillosa,
Que el Lapidario divino
Se la presentó á su esposa.
Es piedra fundamental
Por Dios puesta en el crucero;
Es cabeza universal,
Y de la casa real
Es la puerta y el portero.

Dióle la suma potencia
Un poder irrevocable,
Fué tanta la preeminencia
Que solo al ser inesfable
Reconoce la obediencia.
Puede librar del profundo
Desligando al prisionero,
Abre y cierra desde el mundo
El fundamento segundo
Y el fundamento primero.

Fué Cristo á Pedro delante
Penando con muerte esquivada,
Porque Pedro se levante
Donde está la piedra viva
De quien es tan semejante.
Y en la cruz do Pedro estaba,
Usando el dolor su oficio
Porque al cielo caminaba,
Jamás los ojos quitaba
Del celestial edificio.

Á SAN ELIGIO, SANTO DE LOS PLATEROS.

Eligio, las joyas bellas
Que por Dios habeis labrado
Os adornan como estrellas,
Y han tierra y cielo adornado,
Y Dios se adorna con ellas.

Sois platero y lapidario
Que labró de piedras finas,
Con obras santas y dignas,
De sí mismo un relicario
Para reliquias divinas.

Alquimista de excelencia
Que la tierra volvió en oro,
No vuelto por apariencia,
Mas oro sin diferencia
De lo del celeste coro.

Con milagros hemos visto
Lo que allá resplandeceis;
Bien mostrais lo que valeis,
Y en el toque y piedra Cristo

Los quilates que teneis.

Por Cristo, piedra preciosa,
Os convertís en diamante:
Conversion maravillosa,
Respeto que cada cosa
Codicia su semejante.

Dios os codició continuo,
Y vos, santo, al mismo Dios;
Vos le amastes, y él á vos,
Y así hizo amor divino
Un engaste de los dos.

Á SAN HIERÓNIMO.

Ay! Ay! que el pecho has abierto.
¿Por quién gritos tan esquivos?
Por Hierónimo, que es muerto.
Vivo, vivo, está por cierto
En la tierra de los vivos.

¿Hay quien mitigue el dolor
De nuestros terribles llantos?
Es la muerte de sus santos
Muy preciosa ante el Señor.
¿Ay! Ay! que nos falta el puerto.
¿Por quién llantos excesivos?
Por Hierónimo que es muerto.
Vivo, vivo está por cierto
En la tierra de los vivos.

Ay! que faltan las escalas,
Y el Aguila de ojos claros
Siempre tiene de ampararos
A la sombra de sus alas.
¿Ay muerte, qué desconcierto!
¿Por quién suspiros esquivos?
Por Hierónimo que es muerto.
Vivo, vivo está por cierto
En la tierra de los vivos.

Á SANTA PAULA.

Paula, vuestros ojos son
Flechas con que el amor flecha,
Blanco es Dios de vuestra flecha
Y de él vuestro corazon.

Amor divino es la vira
Que da en el blanco que quiere,
A Dios vuestro mirar hiere,
Y él os hiere cuando os mira.
La saeta es de afición
Que á Dios y á vos va derecha.
Blanco es Dios de vuestra flecha
Y de él vuestro corazon.

Los ojos que al mundo han visto
En Belen los empleais,
Para el mundo los cerrais
Y abrislos por ver á Cristo.
Teneis gran consolacion
En Belen, casilla estrecha;
Blanco es Dios de vuestra flecha
Y de él vuestro corazon.

Á SAN HIERÓNIMO.

Dió Hierónimo señal
De su amor, y en él se ha visto,
Que su llaga y la de Cristo
Es retrato al natural.

Es un muy profundo abismo
La señal de amor que ha dado,
Pues la llaga del costado
Traslada el santo en sí mismo.
Celo santo ha sido, y tal
Donde claro habemos visto,
Que su llaga y la de Cristo
Es retrato al natural.

La llaga, con solo vella
Se atormenta y se reprime,
Y con la piedra la imprime
Como sello cuando sella.
Al vivo el original
En Hierónimo se ha visto,
Que su llaga y la de Cristo
Es retrato al natural.

CANCION Á SAN MIGUEL.

Pues por Dios y en Dios triunfais,
Miguel, en esta pelea,
Para gloria vuestra sea
La gloria que á Dios le dais.

Su potencia y su poder
Puso Dios en vuestra mano,
Para que al Ángel tirano
Lo pudiédeses vencer.
La victoria que cantais,
Pues en Dios toda se emplea,
Para gloria vuestra sea
La gloria que á Dios le dais.

Vuestro soberano celo
Causó á Lucifer desmayo,
Y así cayó como rayo
De las alturas del cielo.
Pues del Dragon derribais
Cuanto su cola rodea,

Para gloria vuestra sea
La gloria que á Dios le dais.

AL NACIMIENTO.

La divina fortaleza
Encubre Dios al nacer,
Y sale para vencer
Todo armado de flaqueza.

Cubre la potencia suya
Debajo de nuestro nombre,
Da muestras de puro hombre
Porque el contrario no huya.
¡Oh divina fortaleza!
¡Oh soberano saber!
Que sale para vencer
Todo armado de flaqueza.

Vencer quien todo lo puede
No fuera invencion galana,
Vencer con flaqueza humana
Al saber criado excede.
Abrevia Dios su grandeza
Conforme con nuestro ser,
Y sale para vencer
Todo armado de flaqueza.

Á SANCTA LUCÍA

Perdiendo los ojos bellos,
Lucía, no los perdeis,
Pues tan bien á Cristo veis
Sin ojos, como con ellos.

Virgen muy prudente fuístes
Con los ojos que os sacais,
Que aunque á Pascasio los dais,
Á Cristo los ofrecísteis.
No perdistes en perdellos,
Siempre con Dios ganaréis,
Pues tan bien á Cristo veis
Sin ojos, como con ellos.

Por ojos, que es don precioso,
Conseguís corona y palma,
Y con los ojos del alma
Veis y os vé el divino Esposo.
Gózase el Señor con ellos
Y santa en él gozaréis,
Pues tan bien á Cristo veis
Sin ojos, como con ellos.

AL NACIMIENTO.

El mal se destierra,
Ya vino el consuelo,

Dios está en la tierra,
Ya la tierra es cielo.

Ya el mundo es trasunto
Del eterno Bien,
Pues está en Belén
Todo el cielo junto.
No fallece punto
De ser gloria el suelo:
Dios está en la tierra,
Ya la tierra es cielo.

Ya baja á ser hombre
Porque subais vos,
Ya están hombre y Dios
Debajo de un nombre.
Ya no habrá más guerra
Entre cielo y suelo:
Dios está en la tierra
Ya la tierra es cielo.

Á Santa Catalina, del P. Bustamante.

Cercada con vuestra cruz,
Catalina, vais de un vuelo,
Para que os conozca el cielo
Por esposa de Jesús.

El gozo que de Dios viene,
Pues sabéis bien lo que vale,
No hay reino que se le iguale
De cuantos el mundo tiene.
Daos Aquel que es luz de luz,
Su amor, y no amor del suelo,
Para que os conozca el cielo
Por esposa de Jesús.

Fuistes por Dios elegida
Para ser su esposa bella,
Dais más luz que clara estrella
Porque estais del sol vestida.
Alámbrenos vuestra luz,
Ganados de Dios consuelo,
Pues ya os reconoce el cielo
Por esposa de Jesús.

La que es esposa del Rey
Reina es, según ley justa,
Y si Dios así os ajusta
Reina sois por justa ley.
Pues que sigue vuestra luz
Al que es luz de cielo y suelo,
Conozcan os los del cielo
Por esposa de Jesús.

Subí al divino consuelo
Libre de la humana guerra

Pues por reino de la tierra
Os da Dios reino en el cielo.
Esposa del Rey de luz,
Allá le vereis sin velo,
Donde os ternán los del cielo
Por esposa de Jesús.

Á LA LIMPIA CONCEPCION,

DEL P. BUSTAMANTE.

Planta que el planto de Eva
Quita al mundo y da perdon,
Planta que á la paz nos lleva,
Limpia en vuestra Concepcion
Por obra sutil y nueva.

Alto primor excelente
Con que Dios Omnipotente
A su madre ha preservado
Del original pecado
Para matar la serpiente.

Si por la culpa primera
De Adán que á Dios ofendió,
Porque remedio tuviera,
Su Unigénito nos dió
Para que satisficiera:

Porque nacer convenia
Hizo á la Virgen María
Cual quiso y pudo hacella;
Habiendo de nacer della,
Juzgad qué tal la haria.

Hízola Dios cual él quiso,
Limpia de culpa, y tan santa,
Tan santa que della canta
La Iglesia santa y da aviso
Del grado á do la levanta.

Y esta verdad adverti,
Y podeis creerla así;
Pues dijo Dios por María:
Eres pulcra, amiga mía,
Sin que haya mácula en ti.

Pudo la culpa obligaros
De Adán, cuya hija fuistes
A la que jamás tuvistes;
Mas Dios quiso preservaros
Porque á su Hijo paristes.

Y es verdad averiguada
Ser antes que Adán criada,
Que esto testificais vos,
Engendradora de Dios
Ante los siglos criada.

Salomon, rey memorable,

Con industria y arte hizo
Su templo tan admirable,
Cuya fábrica dió aviso
De su saber tan loable.

Pues si la sabiduría
De Dios fabricó á María,
Templo para su morada,
Cosa es bien averiguada
Que culpa no la tenía.

Por esto á su Concepcion
Desta Virgen sin mancilla
Y á su grande perfeccion
El cielo y tierra se humilla
Con justísima razon.

Privilegio nunca oído,
Ha María concebido
Por nuestro bien y provecho,
Cuyo misterio abscondido
Guarda el autor en su pecho.

Por la humildad de María
Fué toda de gracia llena,
Y de culpa tan ajena,
Que porque no la tenía
No tuvo en su muerte pena.

Y otorgóle á esta princesa
Muerte por naturaleza,
Y no muerte de pecado;
Favor que solo fué dado
A María y su limpieza.

Y antes que al cielo subiese
La que parió al Redentor,
Porque mayor vuelo diese
Quiso que su muerte fuese
Sin pena ni sin dolor.

Y á su diestra está sentada
Con vestidura dorada
De variedad, esta estrella,
Y al fin tan privilegiada,
Que Dios solo es mejor que ella.

GLOSA

DEL

P. Fr. Fernando de Bustamante
á ruego de un amigo suyo.

PREFÁMBULO.

El piloto, cuando es sabio,
Por hacer vía segura,
Con diligencia procura
En el subtil estrolabio
Del sol tomar el altura.

Bien así os habeis mostrado

Con vuestro buen regimiento;
Mandais que haga un comento,
Por entender á qué grado
Allega mi entendimiento.

Quien sigue por su apetito
Poco difiere de bruto,
Estando por Dios escrito,
Que el árbol que no da fruto
Por siempre será maldito.

Ha seguido vida ociosa
Mi pluma contra razon,
Y agora hago esta glosa
Temiendo la maldicion
Como planta infrutuosa.

Aqueste es un epitafio
Sobre muertos esculpido,
Porque siempre esté advertido
El Rey, el Papa y el Sabio
Que á la muerte es sometido.

EPITAFIO DE LA MUERTE.

Tú que me miras á mí
Tan triste, mortal y feo:
Mira, pecador de ti,
Que cual tú me ves me vi,
Verte has cual yo me veo.

GLOSA DEL P. BUSTAMANTE.

Éfigie soy de la muerte,
Su retrato al natural,
Porque en mi el flaco y el fuerte
Considere que es mortal
Y se ha de ver desta suerte.
Y si tú, viéndome así,
Fueres bien considerado,
Tendrás por cierto de ti,
Que has de llegar á este estado
Tú que me miras á mí.

Mira que acaba el pabilo
El tiempo á la breve vida
Con su acostumbrado estilo,
Y que la Parca homicida
Quiere ya cortar el hilo.
Despójate del arreo
Que el tiempo te dió prestado,
Mira en qué paró mi empleo,
Y cuál Muerte me ha dejado,
Tan triste, mortal y feo.

Mira el fin que has de tener,
 Mira el triste paradero,
 Toca, toca á recoger;
 Pues que el enemigo es fiero,
 Procura de le vencer.
 Arma con virtud tu pecho,
 No fies nada de ti
 Pues ves que el paso es estrecho,
 Y que has de morir de hecho,
 Mira, pecador de ti.

Teme siempre el trance fuerte,
 Teme siempre tu caída,
 Y teme siempre á la Muerte
 Porque en ella está la Vida,
 El ganarte ó el perderte.

Mira que el punto está aquí
 De vida ó muerte eternal,
 Y no te asombres de mí,
 Ni temas de verme tal,
 Que cual tú te ves me vi.

No fies en gentileza,
 En fuerzas ni juventud,
 Ni estribes en tu riqueza;
 Usa de humilde virtud
 Que levanta á suma alteza.
 Y alcanzarás el trofeo
 Que el santo alcanzó de sí
 Sin caminar por rodeo,
 Que aunque más fies de ti
 Verte has cual yo me veo.

FIN.

¶ Con licencia, en la Emprenta de Diego
 Lopez Dávalos, año del Nacimiento
 de Nuestro Señor Jesucristo
 de 1610.



172. Pág. 218, col. 2.

«Tiraren con lagrimillas.»

LAGRIMILLAS, diminutivo de *lágrimas*. Quiere decir la *Esperanza*, que serán perdonados los que lloraren sus culpas; mas para que sea propia la metáfora del «tiro á Dios encarnado,» hay que aplicar doble sentido á la voz *lagrimillas*, entendiendo tambien por ella la *munición*; pequeñas bolitas de plomo con que se tira á la caza menor. En el comercio hay una clase de estaño, que se llama de *lagrimilla*, porque en parte tiene la forma de lágrimas.

173. Pág. 222, col. 1.

«Un saludador buscando.»

Dábase el nombre de *saludador* á unos charlatanes vagabundos que entre otras virtudes pretendían tener la de curar hombres ó animales rabiosos, por medio de soplos y otras prácticas vanas. A impugnar esta creencia vulgar, hoy olvidada, dedicó el P. Feyjóo el discurso 19 del tomo 39 de su *Teatro Crítico*.

174. Pág. 223, col. 1.

«Que sus pollos procuró
«Cubrirlos como gallina.»

Jerusalem, Jerusalem. . . quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti!
MATTH., cap. XXIII, v. 37.

175. Pág. 223, col. 2.

«Puso Dios por arañosos. . . .»
«Con las pihuelas mortales.»

ARAÑUELO, red muy delgada para cazar pájaros.—PIHUELAS, la correa con que se guarnecen y aseguran los pies de los halcones y otras aves.

176. Pág. 224, col. 2.

«Que yo dijera de sí.»

Esto es, que yo dicará el *sí* del matrimonio.

177. Pág. 224, col. 2.

«¿No hay quien me traiga un mecate. . . ?»
«Quiero echarme en un atengo.»

Véanse las notas 8 y 120.

178. Pág. 225, col. 1.

«¡Oh, qué gentil escorrozo!»

Frase irónica, equivalente á *vaya una diversion!*

179. Pág. 225, col. 2.

«Yerbas, patles, bebedizos.»

PATLI, en mexicano, significa «medicina en general, emplastro, ungüento.»

180. Pág. 230, col. 2.—«Este perro se llama Canibuste.»

Véase la nota 152.

181. Pág. 231, col. 1.—«La yerba venenosa de la Puebla.»

Todavía se conoce con este nombre el *senecio canicida*, que sirve para envenenar perros, y tambien lobos y otras alimañas.

LIBRO SEGUNDO.

182. Pág. 244, col. 2.

«No os congoje el hielo nuestro.
«Mas dad para mi provecho
«El fuego de vuestro pecho
«Y el helado hielo mio.»

Los versos primero y cuarto debieran aconsonantar. Pudiera restablecerse la rima, escribiendo así:

«No os congoje el hielo frio.
«Mas dad para mi provecho
«El fuego de vuestro pecho
«Al helado hielo mio;»

pero no se guarda el artificio de la canción.

183. Pág. 246, col. 1.

« »

Falta aquí un verso, que no me he atrevido á suplir.

184. Pág. 246, col. 2.

«Mete fuego en tu cabaña
«Pastor que obró más que dijo:
«Mi piel me sirve de rama
«Y sin ella en ti me abrigo.»

Poco despues, pág. 251, col. 1, hay otra cuarteta algo semejante á esta:

«Metí fuego á mi cabaña
«Porque amor divino dijo
«Que pusiese en esta rama
«Mi Cuerpo por vuestro abrigo.»

Y otra por el estilo en la pág. 273, col. 2.

«Tomé á Belen por cabaña
«Como Miqueas lo dijo,
«Y nací sin una rama
«Que á mi cuerpo diese abrigo.»

Confieso que no entiendo estos versos, ni lo que significan esas *ramas*.

185. Pág. 248, col. 2.

«Y trujisteslo al señuelo,

«Del alcándara del cielo

«A la Mesa del Altar.»

SEÑUELO era una figura hechiza, á manera de pájaro, que los cazadores usaban para atraer al halcon remontado.—ALCÁNDARA, la percha ó varal donde se ponían los halcones.

186. Pág. 251, col. 1.

«Lo que trae en el corazón.»

Sobre la pronunciación de este duro verso véase la nota 154.

187. Pág. 251, col. 1.

«Encima el blanco roquedo.»

ROQUEDO, peñasco ó roca.

188. Pág. 251, col. 1.

«Dí, mi amada, ¿qué más quieres

«Que una eres de mis hijas?»

Este segundo verso no sigue el asonante del romance: quedaría remediado el mal con poner *hijas*, en vez de *hijas*, pero entonces no hay concordancia en género con *alma*.

189. Pág. 253, col. 1.

«Como del alinde fino.»

ALINDE es el azogue de los espejos.

190. Pág. 257, col. 1.

«Da su piel á Cristo el santo.»

Alusión á San Bartolomé, cuyo nombre llevaba el Sr. Lobo Guerrero. Este fué electo Arzobispo de Santa Fe en 1599, según Alcedo en su *Diccionario de América* (tom. II, pág. 126), y después promovido al Arzobispado de Lima.

191. Pág. 262, col. 1.

«Y un justo vestido ha hecho

«De nuestro picote humano.»

«PICOTE es una tela basta de pelos de cabra; y porque es tan áspera que tocándola pica, se dijo *picote*» (COVARRUB., *Tesoro*.)

«Y en tanto que en la corte encantadora

«Se vistieron las damas de *picote*»

cantó el poeta en la escena de la fingida muerte de Altisidora. (*Quijote*, pte. 2ª, cap. 69).

192. Pág. 262, col. 1.

«Que os vuelve de muerte á vida.»

Así el original: parece que debiera decir *muerte*.

193. Pág. 265, col. 1.

«Ande la loza, ande la loza.»

«Expresión metafórica con que se da á entender el bullicio y algazara que suele haber en algun concurso, cuando la gente está contenta y alegre.» (*Dicc.*)

194. Pág. 265, col. 2.

«Buena pro le haga.»

Frase que se usaba antiguamente para denotar que quedaba fincado el remate.

195. Pág. 266, col. 2.—«Ensalada del tianquez.»

TIANGUEZ ó TIANGUIS, en mexicano *tianquiztli*, es lo mismo que «mercado.»

196. Pág. 267, col. 1.

«Abá los extremos.»

Este verso está escrito en el original así:

«Aualos extremos.»

lo cual es ininteligible, para mí á lo menos. Y lo peor es que lo mismo queda con la corrección. Acaso sería mejor leer:

«Ambos los extremos.»

197. Pág. 267, col. 1.

«Balde trato,

«Abá el lobo, abá el gato.»

TRATO está por *trato de cuerda*, tormento.—ABÁ, contracción de *allá va*, es interjección con que se avisa á la gente que se haga á un lado, ó se guarde de algun peligro. (*Farsas* de LUCAS FERNANDEZ, pág. 192.)

198. Pág. 267, col. 1.

«*Almo* *nienequi*

«*Almo* *qui engañaroznequi*.»

Mezcolanza de palabras mexicanas y castellanas. *Almo* ó *amo*, es el adverbio de negación «no.» *Nic nequi* es «querer por voluntad.» (MOLINA, V. *Querer*.) Por tanto, el primer verso puede traducirse: «No quiero absolutamente.»—En el segundo tenemos otra vez el adverbio de negación: el *nic nequi*, convertido en *qui nequi* (que es como hoy pronuncian los indios) está partido, y en medio entra

el verbo castellano *engañaros* (vuelto el «os» en «oz», por carecer de el idioma mexicano). El sentido de los dos versos parece, pues, ser este: «No, no quiero en manera alguna engañaros,» como si Eva hablara con el Señor, rehusando cometer el pecado á que la inducía la serpiente. —Doy con desconfianza esta explicacion, por lo muy poco que alcanzo del mexicano, aunque la confirma otra persona más entendida que yo, con quien la he consultado.

199. Pág. 270, col. 1.—«Ensalada del Chapin.»

En tiempo del P. Eslava no tenía esta palabra la significacion ofensiva que se le atribuyó despues. Servía para designar (como la de *Chapeton* en la América del Sur) á los españoles transentes ó nuevos en la tierra. Se ha buscado su etimología en la lengua mexicana: podrá ser que de allá venga; pero es cierto que la usaban los españoles avecindados aquí, y aun se encuentra en documentos oficiales. Puede verse una curiosa indagacion acerca de esto, en las *Noticias históricas y estadísticas de Durango*, por D. J. F. Ramirez (pág. 78, nota), reproducida en el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía* (tom. IX, pág. 378), con adiciones del Sr. Orozco y Berra.

Estas *Ensaladas* del P. Eslava parecen hechas para ser cantadas en los *Maitines* de las grandes festividades, como era costumbre entonces, y lo confirman los siguientes versos de la *Ensalada de las Advinanzas*, que sin duda corresponde á la noche de Navidad:

«Generosa compañía,
«Al qué es, qué es y qué juguemos,
«Porque todos nos holguemos,
«Pues es noche de alegría.
«Comenzá,
«Si quisierdes preguntá,
«Que todos estos señores,
«Monacillos y cantores
«Cada cual responderá.

La costumbre duró mucho tiempo: en las obras de Sor Juana Inés de la Cruz hay una multitud de *Villancicos* para cantar en los *Maitines*.

200. Pág. 270, col. 2.

«Darte gervilla naranjada.

Debiera decir *darte be*.

«SERVILLAS es un calzado de unas zapatillas de una suela, muy á propósito para las mozas de servicio: y así tomaron el nombre de *siervas* ó de las que sirven, porque las demas que no han de andar con tanta desenvoltura, traen chapines, zuecos, chinelas y mulillas: las mozas, zapatos ó *servillas*» (COVARRUB., *Tesoro*.)

201. Pág. 273, col. 1.

«Y tambien lo que dais vos.»

Hay aquí una errata: léase *lo quedais vos*.

202. Pág. 276, col. 1.

«Como águila que está en vela.»

Equivocóse el autor, diciendo *águila* por *grulla*. A esta última es á la que se atribuye la propiedad de velar con un guijarro en la pata. «Tienen de noche escuchas y centinelas, las cuales sustentan con un pie una piedra, para que si con el sueño la aflojan y se cae, muestren su indiligencia.» (PLINIO, *Hist. Nat.*, lib. X., cap. 23, trad. de Huerta.) Véase la pág. 231, col. 2.

203. Pág. 285, col. 1.

«Las guardas del norte son.»

GUARDAS DEL NORTE llamaban á dos estrellas de la constelacion de la Osa menor, por las cuales se regían las gentes del campo para conocer las horas de la noche.

204. Pág. 286, col. 2.

«Pareció en Jesus Maria.»

El convento de religiosas de Jesus Maria celebraba, y celebró hasta su extincion, la fiesta del Niño perdido, como titular.